REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 36 No. 1 Janeiro - Abril 2023

LA ENTIDAD ARQUEOLÓGICA GOYA-MALABRIGO (RÍOS PARANÁ Y URUGUAY) Y SU FILIACIÓN ARAWAK*

Gustavo G. Politis**

Mariano Bonomo***

RESUMEN

En este artículo se resume y discute la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (GONZÁLEZ, 1977; CERUTI, 2003) a la luz de la nueva información generada en el Delta Superior del río Paraná y en el Paraná Medio. Este trabajo tiene como fin caracterizar a esta entidad, presentar algunos nuevos rasgos distintivos y precisar su cronología. Se propone integrarla además a la arqueología de la cuenca inferior del Plata en un marco más amplio: el de la dinámica cultural de las Tierras Bajas Tropicales de América del Sur. Para esto, se sintetizan los modelos de expansión o "diáspora" arawak que han desafiado los mecanismos clásicos de migración y que se han enfocado en la comprensión de los procesos de etnogénesis. Finalmente, se discute la filiación arawak de Goya-Malabrigo, retomando la propuesta inicial de Nordenskiöld (2009 [1916]) con base en las nuevas investigaciones sobre los modos dispersión de este grupo etnolingüístico.

Palabras clave: Cuenca del Plata; holoceno tardío; chaná-timbú.

- * Este artigo é uma reedição do original de 2012: POLITIS, Gustavo G.; BONOMO, Mariano. La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (ríos Paraná y Uruguay) y su filiación arawak. *Revista de Arqueologia*, v. 25, n. 1, p. 10-46, 2012. DOI: 10.24885/sab.v25i1.338. A redação original do resumo em português foi revisada e as citações e as referências foram normalizadas para o padrão atual da *Revista de Arqueologia*. (Nota dos Editores.)
- ** INCUAPA- CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. (Atualmente a filiação do autor é: INCUAPA-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires [Nota dos Editores]). E-mail: gpolitis@fcnym.unlp.edu.ar. ORCID: 0000-0003-4161-9873.
- *** CONICET-Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. (Atualmente a filiação do autor é: CONICET-División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata [Nota dos Editores]). E-mail: mbonomo@fcnym.unlp.edu.ar. ORCID: 00000-0001-8046-4865.

A ENTIDADE ARQUEOLÓGICA GOYA-MALABRIGO (RIOS PARANÁ E URUGUAI) E SUA FILIAÇÃO ARAWAK

RESUMO

Este artigo resume e discute a entidade arqueológica Goya-Malabrigo (GONZÁLEZ, 1977; CERUTI, 2003) à luz da nova informação gerada no Delta Superior do rio Paraná e no Paraná Médio. Este trabalho tem como objetivo caracterizar esta entidade, apresentar alguns novos traços distintivos e ajustar sua cronologia. Além disto, propõe-se a integrá-la à arqueologia da bacia inferior do Prata, em contexto mais amplo: o da dinâmica cultural das Terras Baixas Tropicais da América do Sul. Para isto, sintetiza-se os modelos de expansão ou "diáspora" arawak que têm desafiado os mecanismos clássicos de migração e que enfocam a compreensão dos processos de etnogênese. Finalmente, discute-se a filiação arawak da entidade Goya-Malabrigo, retomando a proposta inicial de Nordenskiöld (2009 [1916]), com base nas novas pesquisas sobre os modos de dispersão deste grupo etnolinguístico.

Palavras-chave: Bacia do Prata; holoceno tardio; chaná-timbú.

INTRODUCIÓN

En 1916 Erland Nordenskiöld (2009 [1916], p. 221) escribió:

It can be assumed that the Indian under similar conditions on Marajó Island, in Mojos, on the Upper Rio Paraguay, and in the Delta of the Paraná River all arrive at the same idea of protecting, their crops, graves and houses from flooding by building mounds. However it seems to me that the Arawak were the carriers of this idea. This language group, as we know is distributed from the Island of Marajó to the Rio Paraná.

Esta poderosa idea, de alguna manera ya esbozada antes por Torres (1911, p. 572), influyó desde entonces en toda una línea de investigación en las Tierras Bajas sudamericanas.

Al año siguiente, la famosa tesis doctoral de Max Schmidt "Die Aruaken" (1917) impulsó más aún la idea de la dispersión fluvial de los arawak y desarrolló la hipótesis de una colonización de las clases dominantes (Herrenklasen) más que de una migración masiva e impositiva (SUSNIK, 1991). Posteriormente, Nordenskiöld (1930) reforzó la propuesta de la filiación arawak de los indígenas del Paraná Inferior apoyándose, entre otras cosas, en las similitudes estilísticas entre la alfarería de Santarém y la del Delta del Paraná. La figura en donde se mostraban tres piezas de cerámica de estos lugares con rasgos similares tuvo un potente efecto para la construcción de los esquemas de dispersión cultural en las Tierras Bajas sudamericanas basados en una concepción esencialista de las migraciones humanas (Nordenskiöld, 1930, p. 27). A pesar de que ambos investigadores tenían enfoques diferentes, fue a partir de sus trabajos pioneros que los arawak jugaron un papel central en la historia indígena prehispánica de América Central y del Sur.

En este contexto, la filiación arawak de la alfarería con modelados zoomorfos del Paraná Medio e Inferior a la que hacía referencia Nordenskiöld (1930), y que luego fue asignada a los "Ribereños Plásticos" (SERRANO, 1950, 1972; CAGGIANO, 1990) o a su homóloga "Goya-Malabrigo" (GONZÁLEZ, 1977; CERUTI, 2003), fue aceptada, discutida y rebatida durante las décadas siguientes (cf. LOTHROP, 1932, p. 185-186; TORRES, 1934; SERRANO, 1950, 1972; LAFON, 1971; GONZÁLEZ, 1977, p. 425-426).

Sin embargo, a partir de la década de 1980, la agenda de investigación del Noreste Argentino (de ahora en adelante NEA) dejó de lado este debate y el tema fue abandonado casi completamente. Esto tuvo dos causas fundamentales: a) el reduccionismo que implicaba plantear una conexión cultural entre sociedades distantes sólo en base a las semejanzas estilísticas en la alfarería, debilitó el planteamiento inicial (si bien, como se desprende del párrafo inicial de Nordenskiöld, este estaba basado en principio en las similitudes en la construcción de montículos de tierra). Esta amplia distancia geográfica, a su vez, hizo que la propuesta fuera fácilmente criticable, aunque de manera colateral (APARICIO, 1939, p. 426; CERUTI, 2003, p. 147); b) desde de fines de los 1970, como consecuencia del cambio paradigmático de la arqueología argentina en general (POLITIS, 1988, 1992) y del NEA en particular (COCCO, 2010b; NÚÑEZ CAMELINO, 2010; OTTALAGANO, 2012), las investigaciones se volcaron hacia los enfoques procesuales y ecológicos. Esto derivó en una fuerte crítica a las unidades arqueológicas clasificatorias preexistentes y a un desacople entre la información etnográfica y la arqueológica. El enfoque hacia el estudio de la adaptación al medio ambiente desplazó al de la continuidad histórica. En este contexto teórico, no es difícil entender por qué se abandonó la discusión sobre la filiación arawak de Goya-Malabrigo.

Este trabajo tiene como fin volver a colocar en la agenda de discusión el origen Arawak o la "arawakización" de las poblaciones indígenas que habitaron la llanura aluvial del río Paraná Inferior y Medio y del río Uruguay Inferior desde ca. 2000 años AP. O sea, para ponerlo en una discusión contemporánea, el objetivo es explorar cuál de los dos procesos principales, filogénesis o etnogénesis, fueron más significativos en el origen y desarrollo de Goya-Malabrigo. En realidad, ambos procesos son extremos opuestos de un continuum, ya que la distribución y asociación de atributos culturales particulares pueden ser el resultado de ambos (JORDAN & SHENNAN, 2003, p. 49). Mientras que en la filogénesis predomina el proceso de trasmisión vertical transgeneracional, lo que produce, con el tiempo, nuevos fenómenos culturales heredados

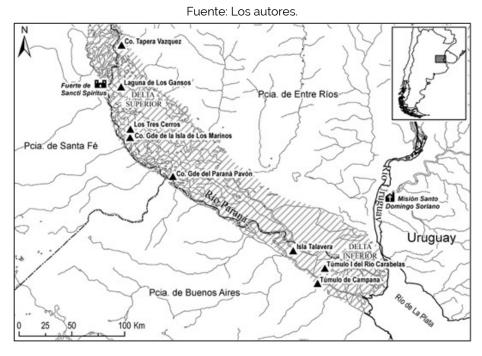
(branching cladogenesis, Shennan, 2008), en la etnogénesis prevalece la transmisión horizontal ("difusión") entre grupos diferentes pero adyacentes o cercanos (JORDAN & SHENNAN, 2003).

Para abordar este problema se resume y discute la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (GONZÁLEZ, 1977; CERUTI, 1993, 2003; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007) a la luz la información generada en la última década en el Delta Superior del río Paraná (cf. NÓBILE, 2001; BONOMO *et al.*, 2011a, 2011b; POLITIS *et al.*, 2011; KOZAMEH, 2011; CASTIÑEIRA *et al.*, 2013¹) y en el Paraná Medio (cf. PÉREZ JIMENO, 2007; COCCO, 2010a; OTTALAGANO, 2009; PÍCCOLI; BARBOZA, 2013).

Finalmente, se analiza también la filiación arawak de esta entidad retomando la propuesta inicial de Nordenskiöld (2009 [1916]) en base a las nuevas investigaciones sobre este grupo etnolingüístico (HILL; SANTOS-GRANERO, 2002; HORNBORG, 2005; ERIKSEN, 2011; HORNBORG; HILL, 2011) y sus correlatos arqueológicos (HECKENBERGER, 2002, 2008; NEVES, 2011).

Este artículo deriva de las investigaciones de un proyecto arqueológico que desde 2006 se está llevando a cabo en el Delta Superior del río Paraná (Figura 1). Esta área comprende el tramo del Paraná Inferior que se extiende entre el arroyo de la Ensenada y el río Paraná Pavón, e incluye tanto el sector insular como los ambientes litorales de la planicie aluvial; forma parte de la ecoregión Delta e Islas del Paraná (BURKART et al., 1999). El Delta del Paraná se consolidó como una unidad geográfica de investigación arqueológica desde principios del siglo XX (TORRES, 1907, 1911) y forma parte del NEA o Litoral, una de las principales regiones arqueológicas de Argentina (GONZÁLEZ, 1977) (Figura 1). El complejo deltaico, formado luego del descenso del nivel del mar en el Holoceno medio, es una zona de transición entre los dominios subtropical y pampeano (RINGUELET, 1961; CABRERA, 1976). Debido a que el río es el factor modelador de la ecoregión, se la considera como "azonal" ya que sus rasgos no responden totalmente a los grandes factores continentales de las zonas que atraviesa (BURKART et al., 1999, p. 26). Entre sus rasgos característicos se destacan una gran disponibilidad de recursos acuáticos, una amplia variedad de recursos vegetales y faunísticos y suelos fértiles que son enriquecidos por los desbordes del Paraná.

Figura 1. Mapa del Delta del Paraná con los principales sitios con materiales arqueológicos atribuidos a Goya-Malabrigo.



¹ Referência bibliográfica atualizada para esta republicação. (Nota dos Editores.)

Las fuentes etnohistóricas señalan que el río Paraná Medio e Inferior, en los momentos iniciales de la conquista europea, estaba habitado por múltiples etnias (OVIEDO; VALDÉS, 1851-1855 [1546-1547]; GARCÍA, 1528 apud MADERO, 1902; RAMÍREZ, 1528 apud MADERO, 1902; SCHMIDL, 2009 [1567]; VILLALTA, 1536-1556 apud SCHMIDL, 2009 [1567]). Parte de los grupos indígenas mencionados en estas fuentes (caracarais, chaná, mbeguá, chaná-timbú, chanámbeguá, timbú, corondas, colastines, quiloazas, mocoretás y mepenes) podrían corresponder a etnias distintas o, como sostienen Serrano (1930) y Aparicio (1939), a diferentes "parcialidades", segmentos que integraban una misma etnia. En este último sentido, se utiliza en este trabajo el término genérico de "chaná-timbú" para englobar este complejo de grupos y/o subgrupos que rápidamente desaparecieron o sufrieron una drástica disminución demográfica provocada por las enfermedades europeas, las matanzas y los repartos de indios.

En términos generales no están claras las diferencias entre sí, ni tampoco hay precisión sobre la ubicación territorial de cada uno de ellos, sobre todo dentro del Delta del Paraná. Sobre la base de las primeras crónicas se puede estimar que estos grupos ocupaban la llanura aluvial del Paraná Medio e Inferior, desde la confluencia con el río Paraguay hasta el Delta, parte del curso inferior del río Uruguay y de la margen oriental del Río de la Plata. En el Delta Inferior del Paraná y en el curso inferior del río Uruguay se ubicarían los chaná, los mbeguá y los chaná-mbeguá, mientras que el Delta Superior habría estado habitado por los timbú, los chaná-timbú y posiblemente los corondas. Hacia el norte, en el Paraná Medio, se describieron otras "parcialidades" menos conocidas como mepenes, colastines y mocoretás. Hay algunos datos aislados en los siglos posteriores más hacia el interior de las llanuras altas de Entre Ríos y Corrientes, aunque esto puede ser producto del desplazamiento territorial a causa del impacto de la colonización europea. Para mediados del siglo XVII existen referencias de asentamientos caracarais y mepenes en los pajonales e islotes de los Esteros del Iberá de la provincia de Corrientes (ACOSTA Y LARA, 1955).

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Desde comienzos del siglo XX se evidenció en los estudios arqueológicos del NEA una intención clasificatoria que cristalizó bajo las diferentes variantes de los enfoques histórico-culturales, tanto austro-alemanes como anglo-americanos (HOWARD; WILLEY, 1948; MENGHIN, 1957; SERRANO, 1950, 1972; CIGLIANO; SCHMITZ; CAGGIANO, 1971; LAFON, 1972; CAGGIANO, 1984; RODRÍGUEZ, 2001). A diferencia de la arqueología pampeana, que pasó de una "intoxicación clasificatoria" (parafraseando a NEVES, 2010) bajo la influencia más fuerte de los enfoques de la escuela de los kulturkreise (cf. SANGUINETTI DE BÓRMIDA, 1970) a la "inanición clasificatoria" actual, las investigaciones en el NEA estuvieron casi siempre enmarcadas en algún esquema clasificatorio que incluía la formulación de "culturas arqueológicas", "entidades", "tipos", "unidades culturales" o "facies" (SERRANO, 1972; LAFON, 1972, RODRÍGUEZ; RODRÍGUEZ, 1982; CERUTI, 1986, 2003; RODRÍGUEZ, 2001).

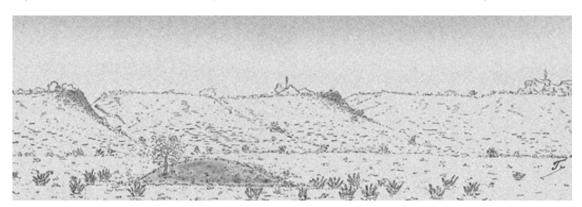
A partir de los esquemas iniciales propuestos por Torres (1911) y Outes (1918), la trayectoria histórica de las poblaciones alfareras de la llanura aluvial del Paraná Inferior y Medio fue caracterizada básicamente por la sucesión de tres entidades arqueológicas, las cuales en algunos esquemas interpretativos se separaron en dos o más variantes y en otros se fundieron en una misma categoría. En este contexto se identificaron culturas como la "Entrerriana", "Ribereños Plásticos" y "Guaraní" (SERRANO, 1972; CAGGIANO, 1984) y tradiciones: "Cazadores-recolectores", "Neolítica", "Tupí Guaraní generalizada" (LAFON, 1971) o "Platense", "Ribereña Paranaense" y "Tupiguaraní" (RODRÍGUEZ, 2001).

En 1986 Ceruti planteó una secuencia de "dos tipos culturales" en el Paraná Medio: Cancha de Luisa y Goya-Malabrigo, y otros dos para las llanuras del oeste de este río: Esperanza y Villa Cañás. Un antecedente importante lo constituyó el artículo de Schmitz *et al.* (1972) que se realizó en base a los materiales excavados en 1948 por Alberto Rex González en el Paraná Medio. Posteriormente, Ceruti

(1993, 2003) propuso un modelo de desarrollo cultural que integraba dentro de un marco ecológico las entidades culturales ya propuestas. Entre las entidades caracterizadas, sobre todo para el Paraná Medio, se retomaron Cancha de Luisa y Goya-Malabrigo (CERUTI, 2003; véase discusión en OTTALAGANO, 2012). Cancha de Luisa es la menos conocida; los sitios se ubicarían en las barrancas elevadas de la llanura aluvial, que bordean la planicie pampeana y en las islas del Paraná. Entre las especies animales explotadas existirían un equilibro entre las de espacios abiertos de los pastizales pampeanos y aquellas disponibles en la costa del río; además, no se ha registrado una tecnología específica para la pesca. La alfarería es predominantemente lisa, y cuando está decorada presenta pintura positiva en rojo o rojo-anaranjado, bordes incisos muy simples y bajos porcentajes de incisión de punto simple o de líneas. Por último, las prácticas mortuorias incluirían entierros secundarios de adultos y niños mezclados, fuera del área de habitación (CERUTI, 2003; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007).

Por su parte, Goya-Malabrigo deriva su nombre de la unión de dos de las localidades más estudiadas en los inicios de la arqueología del NEA: Goya en la provincia de Corrientes (AMBROSETTI, 1894), que es la primera en la que se presentaron con detalle los apéndices zoomorfos, y Malabrigo, a unos 55 km al sudoeste de la primera localidad arqueológica, en la margen derecha de la llanura aluvial del Paraná en la provincia de Santa Fe (FRENGUELLI; APARICIO, 1923). Tempranamente, ambas localidades-tipo fueron reconocidas como los focos de un área con mayor abundancia de representaciones plásticas, cuya distribución llegaría con menor densidad hasta el Delta Inferior del río Paraná (SERRANO, 1931; APARICIO, 1939). No obstante, hasta mediados del siglo XX, el Túmulo de Campana (ZEBALLOS; PICO, 1878; TORRES, 1907) (Figura 2) también era reconocido como otro de los sitios tipo: "Campana and Goya are the classic sites of the Paraná littoral" (APARICIO, 1948, p. 60).

Figura 2. Dibujo del Túmulo de Campana tomado de Torres (1907). El túmulo está en gris más oscuro.



Este sitio, uno de los primeros en ser excavados y publicados con algún criterio científico, para Aparicio (1948, p. 60) "[...] was also the first systematic investigation of an Argentine archaeological site". Se trata de un montículo artificial², donde se recuperaron esqueletos humanos de por lo menos 28 individuos, restos de actividades domésticas, instrumentos óseos y alfarería con modelados

-

² Lafon visitó el lugar casi ochenta años después, realizó excavaciones en el extremo de un albardón cercano y planteó que "no se trataba de un túmulo sino de un albardón" (cf. LAFON, 1971, p. 146; LOPONTE, 2008, p. 259-260) (Figura 4). Sin embargo, es difícil saber cómo Lafon llegó a esta conclusión, ya que Zeballos y Pico (1878; cf. TORRES, 1907) excavaron totalmente el montículo, y por lo tanto no quedaba ningún remanente del mismo cuando él lo visitó. Lafon excavó otro sitio que no tiene relación, más que cierta proximidad espacial, con el Túmulo de Campana que estudiaron Zeballos y Pico (Figura 4) (LAFON, 1971).

zoomorfos de aves, mamíferos y moluscos, que luego se convertirían en uno de los rasgos distintivos de esta entidad arqueológica.

Aunque informalmente se hacía mención a la cultura de los sitios Goya, Malabrigo y Laguna Blanca (véase CERUTI, 2003, p. 115), esta entidad recibe la denominación formal de "Cultura Goya-Malabrigo" a partir de González (1977) quien tomó como base la "Cultura de los Ribereños Plásticos" propuesta por Serrano (1950, 1972; cf. CAGGIANO, 1990) de la cual es homóloga. González (1947) había excavado en sus primeros trabajos arqueológicos un sitio asignado a esta entidad (Cerro Grande del Paraná Pavón, Figura 1) y había esbozado las principales características con base en sus estudios frente a la ciudad de Goya (Schimtz et al., 1972). Luego, esta entidad arqueológica fue redefinida por Ceruti quien la categorizó también de diferentes formas a lo largo del tiempo: "Unidad Cultural", "Tradición Cerámica" (CERUTI et al., 1980), "Tipo Cultural" (CERUTI, 1986), y más recientemente "Entidad Cultural" (véase revisión en CERUTI; GONZÁLEZ, 2007). Por su parte, Rodríguez (2001) incluyó esta entidad dentro de la "Tradición Ribereña Paranaense". De alguna manera, estos cambios en las unidades clasificatorias reflejan la historia de las variaciones teórico-metodológicas de la disciplina y la consecuente adecuación a estas por parte de Ceruti y Rodríguez.

Más recientemente, Ceruti y González (2007) retomaron el tema y, en vista que las dataciones de Cancha de Luisa entraban dentro del rango de Goya-Malabrigo, propusieron que ambas entidades pudieron explotar simultáneamente el área, pero en ambientes distintos: Cancha de Luisa con hábitat en las costas altas y Goya-Malabrigo con una especialización mayor en la pesca y caza de mamíferos fluviales, con hábitat preferente en las islas.

ACERCA DE GOYA-MALABRIGO

Esta entidad arqueológica ha sido definida con base en una serie de rasgos morfológicos y estilísticos de la alfarería que se encuentran detallados en Ceruti (2003, p. 118-123): vasijas globulares restringidas con y sin asas, apéndices zoomorfos modelados, tanto huecos como macizos, que representan cabezas de aves, mamíferos, reptiles, moluscos, siluetas de animales con el contorno recortado, piezas de paredes gruesas en forma de campanas con apéndices zoomorfos (sensu GASPARY, 1945; denominadas "alfarerías gruesas" por SERRANO, 1950, p. 60), incluyendo algunas muy pequeñas denominadas "miniaturas", torteros y decoración incisa con surco rítmico o punteado-arrastrado (drag and jab, CAGGIANO, 1985) y pintura roja y en menor proporción blanca (GONZÁLEZ, 1977; CERUTI, 2003) (Figuras 3, 4 y 5). Se debe destacar la variedad de fauna representada en los modelados de alfarería y en las siluetas, ya que, si bien predominan las aves, y dentro de estas los psitácidos, se han reproducido la gran parte de los animales que habitaban la región. En algunos casos excepcionales hay dos animales distintos (por ejemplo loro y felino o un loro y un pez) modelados en la misma pieza (Carlos Ceruti, comunicación personal, 2012).

Figura 3. Vasijas completas de formas restringidas con asas y apéndices macizos en las paredes. Provienen del sitio Los Laureles del Delta Superior del Paraná (colección C. Oberti-Victoria).

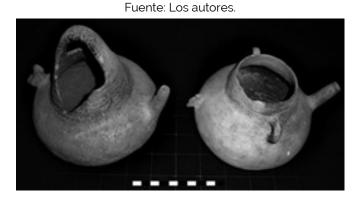


Figura 4. Siluetas de animales con el contorno recortado recuperadas en los sitios arqueológicos Cerro Grande y Cerro Chico del Delta Superior del Paraná (colección C. Oberti, Victoria, pcia. de Entre Ríos).

Fuente: Los autores.

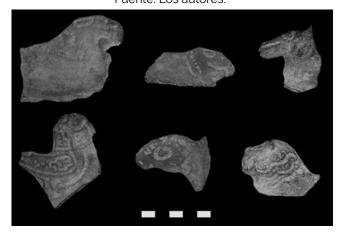
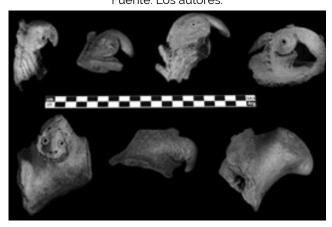


Figura 5. Apéndices que representan cabezas de psitácidos (excepción del de abajo a la derecha que podría ser un antropomorfo) del río Paraná Medio (colección A. R. González del Museo de La Plata).

Fuente: Los autores.



Las "campanas" de cerámica o campanuliformes (Figura 6) son un tipo de artefacto complejo que ha sido tomado como el indicador morfológico y estilístico más característico de Goya-Malabrigo (GASPARY, 1945; SERRANO, 1950, p. 73, 1972; CERUTI, 2003) y merecen un tratamiento especial. Tienen formas predominantemente troncocónicas (eventualmente cilíndricas), abiertas en la base y con uno o dos orificios en el parte superior, en donde generalmente tienen un apéndice (ocasionalmente dos). Este apéndice es con frecuencia la cabeza de un ave, proporcional al tamaño de la campana (alrededor de 1/3 aunque a veces pueden ser más grandes); en algunos casos se agrega la representación de las colas, alas y plumas. Su tamaño varía entre 3-4 cm de alto, en las más chicas ("miniaturas"), y 30-40 cm de alto, en las más grandes. La función aún no ha sido determinada; se les ha atribuido desde carácter totémico y ceremonial, objetos de ajuares funerarios hasta funciones utilitarias como la de conservar el fuego (GASPARY, 1945, 1947).

Estos artefactos han sido utilizados, junto con la presencia de montículos de tierra y algunas referencias históricas, para proponer una conexión, siguiendo el curso de ríos como el Salado, entre las poblaciones indígenas del Paraná Inferior y Medio con las del Chaco santiagueño (SERRANO, 1931, 1934; GASPARY, 1945; GONZÁLEZ; PÉREZ 1993). En este sentido, Serrano (1938, p. 123-124, lámina 16) propuso un vector de difusión Este-Oeste y como consecuencia que las campanas con caracteres ornito-antropomorfos de Santiago del Estero serían originarias del Paraná. Sin embargo,

esta idea aún no ha sido contrastada sistemáticamente con la información de ambas regiones y permanece a un nivel altamente especulativo.

Figura 6. "Campanas" recuperadas en el río Paraná Inferior: (A) primer campana publicada (Torres, 1907) hallada por Torres y Outes en 1902 en Puerto Gaboto y actualmente depositada en el Museo de la Plata; (B) "campana" hallada por los autores en el Cerro Grande de la isla de los Marinos; (C y D) dos de las campanas recuperadas en las excavaciones del sitio arqueológico Los Tres Cerros 1.



La dispersión temporal de Goya-Malabrigo se ubica en la segunda parte del Holoceno tardío (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007). Las 49 dataciones radiocarbónicas recopiladas asignadas a esta entidad arqueológica muestran que las edades más antiguas están en ca. 2000 años AP (sitios Arroyo Aguilar 1 y 2), mientras que las más recientes llegan a ca. 300 años AP (Tabla 1). Además, en algunos sitios se ha hallado material de origen europeo asociado lo que apoya la persistencia de Goya-Malabrigo por lo menos hasta el siglo XVI (APARICIO, 1928; SERRANO, 1972, p. 47; CERUTI, 2003, p. 128). Recientemente, el registro de siluetas y modelados zoomorfos en el sitio asignado al Fuerte de Sancti Spíritus (primer asentamiento español en la región ocupado entre 1527 y 1529; ASTIZ et al., 2013) también apoya esta dispersión cronológica. Por lo tanto, como han sostenido varios autores (SERRANO, 1930, 1972; APARICIO, 1939; GONZÁLEZ, 1947, 1977; CERUTI, 2003; BONOMO et al., 2011), las ocupaciones más recientes de los sitios Goya-Malabrigo corresponderían a las etnias que encontraron los europeos cuando llegaron a la región o por sus antecesores inmediatos. De esta manera, los componentes tardíos de lo que se conoce como Goya-Malabrigo, es en términos generales la cultura material del complejo étnico chaná-timbú latu sensu.

Tabla 1. Fechas disponibles asignadas a entidad arqueológica Goya-Malabrigo³.

Sitio Arqueológico	Código de la muestra	Material datado	Edad 14C tradicional	Autoras/es
Isla Talavera (BD-S1)	LP-1300	Hueso humano	310 ± 80 AP	CAGGIANO; FLORES (2001)
Paraná Miní 1	Geochron	Hueso	$385 \pm 145 \text{ AP}$	SCHMITZ et al. (1972)
Cerro Grande de la isla de los Marino	LP-2464	Hueso humano	460 ± 50 AP	KOZAMEH (2011)
Paraná Miní 1.	Geochron	Hueso	500 ± 130 AP	SCHMITZ et al. (1972)
Cerro Tapera Vázquez	LP-1993	Carbón vegetal	520 ± 60 AP	BONOMO et al. (2011a)
Cerro Aguará	LP1431	Hueso de fauna	530 ± 70 AP	PÉREZ JIMENO (2007)
Los Tres Cerros 1 (niv. 5).	LP-2295	Valvas de Diplodon	$560 \pm 80 \text{ AP}$	POLITIS et al. (2011)
Isla Tavavera (BD-S5)	LP-1265	Hueeso humano	570 ± 70 AP	CAGGIANO; FLORES (2001)
Los Tres Cerros 1 (niv. 13)	LP-2281	Carbón vegetal	$580 \pm 70 \text{ AP}$	POLITIS et al. (2011)
Isla Talavera (BD-S2)	LP-794	Materia orgánica	590 ± 60 AP	CAGGIANO; FLORES (2001)
Cerro Grande de la isla de los Marino	LP-2437	Hueso humano	590 ± 60 AP	KOZAMEH (2011)
Los Tres Cerros 3	LP-2305	Materia orgánica	600 ± 60 AP	POLITIS et al. (2011)
Paraná Miní 1	Geochron	Hueso	640 ± 115 AP	SCHMITZ et al. (1972)
Cerro Tapera Vasquez	LP-1989	Carbón vegetal	650 ± 60 AP	BONOMO et al. (2011a)
Los Tres Cerros 1 (niv. 5)	LP-2289	Carbón vegetal	$650 \pm 70 \text{ AP}$	POLITIS et al. (2011)
Los Tres Cerros 1 (entierro 2)	LP-2292	Hueso humano	$650 \pm 70 \text{ AP}$	POLITIS et al. (2011)
Los Tres Cerros 1 (niv. 7)	LP-2284	Valvas de Diplodon	$660 \pm 70 \text{ AP}$	POLITIS et al. (2011)
Cerro Grande de la isla de los Marino	LP-2464	Hueso humano	660 ± 70 AP	KOZAMEH (2011)
Cerro El Castaño 2	LP-861	Hueso humano	$700 \pm 80 \text{ AP}$	CORNERO (2009)
Los Tres Cerros 1 (niv. 13)	LP-2332	Carbón vegetal	$760 \pm 70 \text{ AP}$	POLITIS et al. (2011)
Los Tres Cerros 1 (niv. 10)	AA-93218	Hueso humano	775 ± 85 AP	BONOMO; POLITIS; GIANOTTI (2011)
Los Tres Cerros 1 (niv. 9)	LP-2302	Carbón vegetal	790 ± 100 AP	PÉREZ JIMENO (2007)
Cerro Aguará	LP-1395	Hueso de fauna	895 ± 60 AP	POLITIS et al. (2011)
Los Tres Cerros 1 (sondeo 2)	LP-2243	Valvas de Diplodon	830 ± 50 AP	
Los Tres Cerros 1 (niv. 16)	LP-2296	Carbón vegetal	860 ± 40 AP	POLITIS et al. (2011)
			000 · 50 A D	- 1 ·
Los Tres Cerros 1 (niv. 18)	LP-2750	Carbón vegetal	880 ± 50 AP	Este trabajo
-	LP-2750 -	Carbón vegetal Hueso de fauna	880 ± 50 AP 890 ± 30 AP	Este trabajo CAGGIANO (1995)

continua...

³ Legenda inserida pelos editores na republicação.

Tabela 1. Continuação

Sitio Arqueológico	Código de la muestra	Material datado	Edad 14C tradicional	Autoras/es
Los Tres Cerros 2	LP-2303	Materia orgánica	920 ± 40 AP	POLITIS et al. (2011)
SCHaSaf 10-1 (El Naranjito)	-	Hueso de fauna	$930 \pm 30 \text{ AP}$	CAGGIANO (1995)
Las Mulas I (capa 8)	Ingeis	Carbón vegetal	950 ± 120 AP	CERUTI (1984)
Los Tres Cerros 1 (niv. 35)	LP-2576	Carbón vegetal	970 ± 60 AP	Este trabajo
Laguna del Plata II (capa 4) ⁴	Ingeis	Carbón vegetal	1000 ± 140 AP	CERUTI (1984)
Los Bananos	AA89916	Cerámica	1020 ± 100 AP	PICOLI; BARBOZA (2013)
Los Bananos	AA89917	Cerámica	1020 ± 100 AP	PICOLI; BARBOZA (2013)
Los Tres Cerros 1 (niv.23)	LP-2572	Carbón vegetal	1030 ± 50 AP	Este trabajo
Don Santiago	Ingeis 2100	-	$1090 \pm 80 \text{ AP}$	CAGGIANO (1984)
Isla Barranquita	LP	Hueso humano	$1280 \pm 65 \text{ AP}$	COCCO (2010a)
Don Santiago	Ingeis 2099	-	$1300 \pm 80 \text{ AP}$	CAGGIANO (1984)
Arroyo Largo I (capa 10)	Ingeis	Carbón vegetal	$1380 \pm 100 \text{ AP}$	CERUTI (1984)
Rodeo Viejo de La Nena	Ingeis 2001	-	1420 ± 80 AP	CAGGIANO (1984)
Rodeo Viejo de La Nena	Ingeis 2002	-	1420 ± 80 AP	CAGGIANO (1984)
La Lechuza	LP-853	Hueso humano	1760 ± 60 AP	CORNERO (1999)
Arroyo Aguilar 1	LP-195	Hueso humano	1830 ± 50 AP	ECHEGOY (1994)
Arroyo Aguilar 2	LP-512	Hueso humano	2050 ± 60 AP	ECHEGOY (1994)

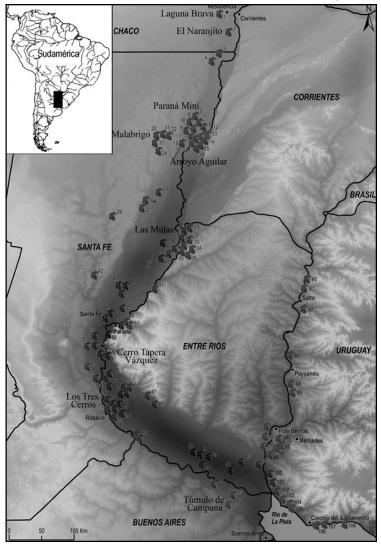
De acuerdo a la distribución espacial de esta alfarería y a su ubicación topográfica en cotas bajas e intermedias del paleocauce y la actual llanura aluvial del río Paraná, se ha propuesto que Goya-Malabrigo se extiende desde la confluencia con el río Paraguay hasta la desembocadura del río Paraná de las Palmas, y con menor densidad de sitios, en ambas márgenes del curso inferior del río Uruguay (entre las islas del Salto Grande y la desembocadura) y en la costa oriental del Río de la Plata (CAGGIANO, 1984; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007; CAPDEPONT, 2012; BONOMO, 2012). En los esteros del Batel, en el centro de la provincia de Corrientes, hay hallazgos aislados de apéndices zoomorfos y se han localizado varios "túmulos" de origen antrópico atribuidos a Goya-Malabrigo (MUJICA, 1996).

Los sitios Laguna Brava (OUTES, 1918) y El Naranjito (CAGGIANO, 1995) en la provincia del Chaco marcan el límite norte de la dispersión conocida de Goya-Malabrigo, mientras que el límite meridional estaría dado en el territorio argentino por el Túmulo de Campana (ZEBALLOS; PICO, 1878; TORRES, 1907) en los ambientes litorales del río Paraná Inferior y con una señal más débil en el Túmulo I del Río Carabelas (TORRES, 1911), en el sector de islas del Delta (Figura 7). Algunos fragmentos aislados posiblemente asignables a Goya-Malabrigo han sido registrados aún más al sur, en el litoral occidental del Río de la Plata (SEMPÉ, 2004), pero la evidencia todavía es ambigua. Hacia el Este, por la costa oriental del Río de la Plata el registro de esta entidad se limita a algunos apéndices zoomorfos macizos aislados, figuras recortadas y escasas "campanas" que llegan hasta la desembocadura del río Santa Lucía (ACOSTA; LARA, 1955; DÍAZ; FORNARO, 1977; CABRERA, 2011; CAPDEPONT, 2012).

_

⁴ "Tipo Cultural Esperanza" associado a materiais Goya-Malabrigo (CERUTI, 1984).

Figura 7. Distribución de los principales sitios arqueológicos con apéndices zoomorfos en Argentina (modificado de BONOMO, 2012) y Uruguay (tomados de ACOSTA Y LARA, 1955 y CAPDEPONT, 2012). REFERENCIAS: República Argentina: 1 Lag. Brava; 2 SCHaSaf 10-1 (El naranjito); 3 Co. Aguará; 4 Barrancas del Paranacito; 5-7 Paraná Miní 1, 3 y 4; 8 Aº Pescado; 9 Río Los Amores; 10 Aº La Fondita; 11 Paso del Tala; 12 El Sestiadero; 13 Paradero de la Costa; 14 Los Loros; 15-16 Aº Isoró 1 y 2; 17-18 San Francisco V y IX; 19 Aº Aquilar; 20-24 Malabrigo 2, 4-7; 25 La Lechuza; 26 Lag. del Cristal III; 27 Lag. del Plata II; 28 Lag. La Blanca; 29-30 Puerto Cuartel I y II; 31 Las Mulas I; 32 El Ombú; 33-34 Aº Largo I y V; 35-36 Aº Arenal I y IV; 37 San Javier; 38-39 Aº Canelones I y II; 40 Isla Larrede I; 41 La Palmera II; 42 Río Salado; 43 Los Eucaliptos; 44 Isla Barranquita; 45 El Periquillo; 46 Aº Leyes; 47 Lag. de Guadalupe; 48; El Rincón 1; 49-51 Villa Urquiza 3, 4 y 5; 52 Paracao; 53 Isleta del Árbol Vieio; 54 Familia Primón; 55 Las Tejas; 56 Co. de las Pajas Blancas 1; 57 Co. Tapera Vázquez; 58 Ombú de Basualdo; 59 Puerto Gaboto; 60 La Horqueta; 61 Co. Barrancas; 62 Lag. de los Gansos; 63 Co. de Arena; 64 Los Laureles; 65 Co. Grande; 66 Isla del Pillo; 67 Lag. El Pescado; 68 El Cerrito de Puerto Esquina; 69-70 Co. El Castaño 1-2; 71 Co. Puesto Acosta; 72-73 Los Tres Cerros 1-2; 74 La Tortuga 2; 75 Co. Grande de la isla de Los Marinos; 76 Co. Grande del Paraná Pavón; 77 La Argentina; 78-80 Paraná Ibicuy 1, 2 y 4; 81 Localidad Isla Talavera (BD-S1, S2 y S5); 82 Túmulo de Campana; 83 Túmulo I del Río Carabelas; 84 Don Santiago; 85 Paranacito; 86 Rodeo Viejo de la nena; 87 Estación 32; 88 Túmulo de Puerto Basilio; 89 Co. Machado; República Oriental del Uruguay: 90 Aruera; 91 Isla del Medio; 92 Río Daymán; 93 Arroyo San Francisco; 94-95 Arroyo negro; 96 Puente; 97 La Blanqueada; 98 Cerro; 99 Boca del río Negro; 100 Colonia Agraciada; 101 Paradero Buena Vista; 102 Nueva Palmira; 103 Cerro Saldaña; 104 Conchillas; 105 Punta Francesa; 106 Costa de Colonia; 107 Artilleros; 108 Arroyo Rosario; 109 Arazatí.



Hay otros sitios en los ambientes litorales del Delta Inferior más meridionales que el "Túmulo de Campana", en los que se ha propuesto la existencia de "campanas": Anahí, Guazunambí y La Bellaca 3 (LOPONTE, 2008, p. 137, 196-197). Sin embargo, hay un error del autor que confunde las típicas alfarerías "tubulares" del NE de la provincia de Buenos Aires con las "campanas". Ambos tipos poseen paredes gruesas, pero son claramente diferentes y tienen distribuciones e implicancias distintas.

Las alfarerías "tubulares" son cilindros de cerámica abiertos en ambos extremos, generalmente más anchos en uno de ellos, que se van cerrando hasta terminar en una boca que puede formar un pico vertedor y no tienen apéndices de ningún tipo (MALDONADO BRUZZONE, 1931; VIGNATI, 1942; CERUTI; CROWDER, 1973). Por el contrario, las "campanas" se caracterizan, como ya se ha expresado, por su forma troncocónica y por los apéndices modelados, representando generalmente cabezas de ave que es uno de los rasgos estilísticos característicos de Goya-Malabrigo (SERRANO, 1950, 1972; CAGGIANO, 1984; CERUTI, 1993, 2003; CARRARA; CARBALLO; VALENTINI, 1998). Las alfarerías "tubulares" se encuentran solo excepcionalmente en Goya-Malabrigo (cf. SCHMITZ et al., 1972; SERRANO, 1955; FARÍAS, 2005) y sí se registran frecuentemente (aunque en bajas proporciones) en sitios no asignables a esta entidad arqueológica en el noreste de la provincia de Buenos Aires (MALDONADO BRUZZONE, 1931; VILLEGAS BASAVILBASO, 1937; VIGNATI, 1942; CIGLIANO, 1963; CERUTI; CROWDER, 1973; BRUNAZZO, 1999; PALEO; MERONI, 2005-2006, MIGALE; BONAPARTE, 2008; GHIANI ECHENIQUE; UVIETTA; GAMBARO, 2011). Este tipo de alfarería es conocido desde fines del siglo XIX (CEZAR, 1895; OUTES, 1897) y en algunos casos fue usado como rasgo diagnóstico para definir unidades arqueológicas como por ejemplo la Facie Sarandí (SERRANO, 1972).

En trabajos previos (SERRANO, 1950, 1972; LAFON, 1972; CERUTI, 2003; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007) se había discutido la existencia de horticultura y la construcción de montículos antrópicos en contextos Goya-Malabrigo. Con respecto al primer punto, la propuesta se basaba en la evidencia histórica del siglo XVI para el curso Inferior y Medio del Paraná, la que es muy clara respecto a la presencia de plantas cultivadas, sobre todo maíz (véase BONOMO *et al.*, 2011a, 2011b).

Con base en los estudios de almidones (BONOMO et al., 2011b) y de fitolitos (POLITIS et al., 2011; SÁNCHEZ; COLOBIG; ZUCOL, 2011; CASTIÑEIRA et al., en 2013) de varios sitios Goya-Malabrigo se ha inferido la práctica de una horticultura a pequeña escala como un componente recurrente de la subsistencia de las poblaciones humanas del Delta del Paraná. Las especies registradas incluyen maíz (Zea mays), porotos (Phaseolus vulgaris) y zapallo (Cucurbitaceae). En términos generales esta práctica puede ser caracterizada como lo que se conoce en la arqueología de las Tierras Bajas sudamericanas como un "cultivo de huerto doméstico" (house garden horticulture, HECKENBERGER; NEVES, 2009) más que como una agricultura extensiva de roza y quema o una estrategia hortícola semiintensiva (aunque algunas crónicas históricas como las de Alonso de Santa Cruz y Luis Ramírez podrían sugerir esto para algunos sectores del Delta a comienzos del siglo XVI, véase BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011). La incidencia de los cultígenos en la dieta de las poblaciones del Delta Superior parece ser menor que en los grupos con una horticultura extensiva como los guaraníes.

Con respecto al segundo punto, la construcción de montículos o "cerritos" ha sido un tema ampliamente debatido desde el inicio de la arqueología argentina. Desde las primeras investigaciones se han propuesto distintas alternativas para explicar la génesis de los montículos de los cursos inferiores de los ríos Paraná y Uruguay: la construcción antrópica (LISTA, 1878; ZEBALLOS; PICO, 1878; GRESLEBIN, 1931; KRAPOVICKAS, 1957), el aprovechamiento de médanos naturales y albardones erosionados (FRENGUELLI; APARICIO, 1923; CIONE; RIZZO; TONNI, 1977), la elevación acrecional derivada de la ocupación humana (LOTHROP, 1932; GONZÁLEZ, 1947; LAFON, 1971) y la combinación de acreción natural y antrópica (TORRES, 1911; GASPARY, 1945, 1950; SERRANO, 1950).

Dentro de ese debate, Outes (1918) planteó que la alfarería con representaciones plásticas zoomorfas pertenecía a los grupos humanos que inhumaban a sus muertos en construcciones tumulares. Más recientemente, Ceruti (2003), con base en observaciones de pobladores actuales,

detectó dos modalidades de elevación en la llanura aluvial del Paraná: una involuntaria (ingreso de sedimento en el calzado y herramientas, desechos de comida, destrucción de viviendas) y otra voluntaria (la incorporación ad hoc de sedimentos), y concluye que "nada indica que en épocas prehispánicas no se recurriera a procedimientos semejantes" (CERUTI, 2003, p. 116). En esta misma línea argumental, Ceruti y González (2007, p. 115) dejaron planteada la probabilidad de la construcción de montículos en Goya-Malabrigo:

Ocupan geoformas sobreelevadas, siempre en relación directa con el cauce principal del Paraná o el curso inferior y medio de sus afluentes: dunas disipadas, albardones, islas maduras de la planicie aluvial, terrazas fluviales. Deben esperarse acciones antrópicas de sobre-elevamiento como la ejecutadas por los pobladores actuales, muy difíciles de detectar en las estratigrafías.

En trabajos estratigráficos detallados en el sitio arqueológico Los Tres Cerros 1 (Figura 8) se ha corroborado el carácter antrópico de la elevación (POLITIS *et al.*, 2011; CASTIÑEIRA *et al.*, 2013). Estos estudios muestran una sucesión de capas, producto de la ocupación humana y de la incorporación ad hoc de sedimentos arcillosos, arenas y tiestos que elevaron la superficie del terreno en aproximadamente 1,5 m sobre el nivel de la planicie. El modelo de formación de este montículo es interpretado como la combinación de dos procesos principales: a) una elevación acrecional consecuencia de ocupaciones diacrónicas y relativamente estables y b) la depositación intencional de sucesivas capas de sedimentos – arcillas no-smectíticas–, que no estaban inmediatamente disponibles en la planicie circundante, con agregados de materiales más gruesos para elevar y consolidar una superficie habitable.

Figura 8. Vista general del sitio arqueológico Los Tres Cerros 1 (departamento Victoria, provincia de Entre Ríos).



Fuente: Los autores.

Las primeras evidencias de construcción antrópica en Los Tres Cerros 1 se ubican en el nivel 23, datado en 1030 ± 50 AP (Tabla 1). La identificación de cerritos, con formas y dimensiones similares, sumado a la observación de secuencias estratigráficas comparables en algunos de ellos (por ejemplo, el Cerro Grande de la isla de Los Marinos), indica que la construcción de montículos, al menos en el Delta Superior del Paraná, fue una práctica frecuente (CASTIÑEIRA $et\,al.$, 2013).

La mayoría de estos montículos contienen alfarería Goya-Malabrigo lo que permite, junto con otros rasgos (tales como la asociación faunística, la tecnología ósea, la posición topográfica y los tipos de prácticas inhumatorias), asignarlos a esta entidad arqueológica. Más allá de cierto esencialismo inherente

a la creación de categorías arqueológicas, Goya-Malabrigo ha demostrado su utilidad como unidad de análisis, tanto por la consistencia y recurrencia de los rasgos que la caracterizan como por presentar elementos estilísticos complejos y distintivos y un patrón adaptativo bien definido. Además, esta entidad brinda un marco adecuado para sistematizar y comparar la información arqueológica disponible y permite compatibilizar datos e interpretaciones generadas desde diferentes marcos teóricos. Prueba de ello es su uso extendido entre la mayoría de los investigadores del NEA (CARRARA; CARBALLO; VALENTINI, 1998; ROCCHIETTI *et al.*, 1999; CERUTI; GONZÁLEZ, 2007; OTTALAGANO, 2009; COCCO, 2010a; BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011; PÍCCOLI; BARBOZA, 2013).

El hecho de reconocer una persistencia temporal y cierta continuidad espacial no implica considerar a Goya-Malabrigo como una entidad arqueológica homogénea, cristalizada y sin cambios a través del tiempo. De hecho, la variación espacial y el cambio temporal han sido ya reconocidos por varios autores que han notado diferencias técnicas y estilísticas a los largos de la llanura aluvial del Paraná y ha planteado algunas divisiones cronológicas (APARICIO, 1939; LAFON 1972, p. 11; SERRANO, 1972, p. 39; CERUTI, 2003, p. 121). Además, a pesar de mantener elementos comunes, las variaciones estilísticas entre el Delta del Paraná y el Paraná Medio son claras. En este artículo (y en otros generados por este grupo de investigaciones) se utiliza Goya-Malabrigo básicamente en el sentido de Ceruti (2003), aunque definiéndola como una entidad arqueológica y refinando su caracterización con base en las investigaciones recientes en el Delta Superior del Paraná. En principio, sobre la base de los rasgos identificados por Ceruti, se plantea para Goya-Malabrigo lo siguiente:

- A. Ocupación de la llanura aluvial del río Paraná Medio e Inferior, del río Uruguay Inferior y de sus afluentes, en cotas bajas o medias, e íntimamente asociada a los ambientes fluviales de estos cursos y de sus afluentes que constituyen su continuidad ecológica (por ejemplo Bajo de los Saladillos y posiblemente los esteros del Batel). La asociación estrecha de Goya-Malabrigo con este medio ecológico también viene ligada a la explotación de sus recursos, tanto de los peces siluriformes y characiformes como de los mamíferos acuáticos (entre los que se destaca el coipo –*Myocastor coypus* y en menor medida el carpincho –*Hidrochaeris hidrochaeris*). De manera secundaria, pero recurrente, también se explotaron los cérvidos: ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) y corzuela (*Mazama* sp.). Además, hay altas concentraciones de valvas de *Diplodon* y Ampullariidae⁵ que sugieren su consumo. Los estudios zooarqueológicos recientes en Los Tres Cerros 1 y Cerro Tapera Vázquez confirman estas tendencias (BONOMO *et al.*, 2011a; BASTOURRE, 2012).
- B. Una tecnología fuertemente orientada a la adaptación de los ambientes fluviales y litorales que incluye canoas monóxilas, arpones manufacturados con astas de cérvidos y redes de pesca cuyas improntas han quedado impresas en algunos tiestos cerámicos. A diferencia del instrumental óseo constituido principalmente por distintas puntas (tanto cónicas como triangulares-planas pedunculadas) y arpones, el material lítico es escaso e incluye sobre todo lascas retocadas y artefactos elaborados por picado, abrasión y/o pulido. De manera excepcional se encuentran bolas de boleadora y/o pesas de red.
- C. Un estilo alfarero con características distintivas tanto morfológicas y tecnológicas como estilísticas que incluye recipientes restringidos y abiertos con asas, apéndices zoomorfos (predominando las cabezas de psitácidos y, en segundo lugar, las de otras aves), tanto en contenedores como en las "campanas", decoración geométrica por medio de la técnica del surco rítmico, inciso punteado y pintura positiva roja y en menor frecuencia blanca (SERRANO, 1950; CAGGIANO, 1985, 1990; CERUTI, 2003; DI PRADO; TURNES, 2008). Este conjunto de técnicas, diseños y modelados ha sido considerado como un estilo emblemático (OTTALAGANO, 2010) y, más recientemente, se ha propuesto que puede haber funcionado como un agregado sociotécnico (en el sentido de GOSSELAIN, 2002; véase POLITIS et al., 2011).

-

⁵ *Diplodon* ssp. e família Ampullariidae. (Nota dos Editores.)

D. En los sitios del Paraná Inferior y Medio asignados a Goya-Malabrigo se desarrollaron actividades múltiples que implicaron básicamente el establecimiento de zonas residenciales y áreas de entierro (CAGGIANO, 1984; CERUTI, 1993; GASPARY, 1950; GONZÁLEZ, 1947; SERRANO, 1950; CORNERO, 1999; KOZAMEH, 2011). En estas áreas ha sido reconocida una importante variedad de prácticas mortuorias que incluyen entierros primarios (extendidos, a veces incompletos), secundarios y de partes anatómicas articuladas aisladas. Con frecuencia se encuentran huesos con pigmentos rojos y eventualmente algún ajuar funerario. Se han registrado huesos humanos en basureros y quemados en fogones (GASPARY, 1950; GONZÁLEZ, 1947; CERUTI, 2003; SCABUZZO; RAMOS VAN RAAP, 2011).

Con base en esto se propone además que:

- Los grupos indígenas del Delta del Paraná y los del Paraná Medio, que de manera genérica se han identificado con los chaná-timbú del siglo XVI y que en términos arqueológicos se conocen como Goya-Malabrigo, tuvieron una organización sociopolítica que podría incluirse dentro de lo que clásicamente se ha denominado ranked society (FRIED, 1967; CHAPMAN, 2003; BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011). Dentro de este tipo de sociedades existen relaciones sociales asimétricas y las familias o los individuos de alto rango tienen una autoridad "regular y repetitiva" (aunque con escaso poder real y una débil obediencia de sus seguidores). Si bien los individuos de alto rango tienen un acceso preferencial a productos exóticos y a los bienes de prestigio, todos los miembros de la sociedad acceden a los mismos recursos básicos. La división del trabajo sería fundamentalmente por sexo y edad con una especialización muy limitada y con una redistribución de los recursos administrada por estos líderes o jefes permanentes (CHAPMAN, 2003, p. 36-37; RENFREW, 1982). En este sentido, Carneiro (1993) ha relacionado el surgimiento de los líderes en las Tierras Bajas sudamericanas con la redistribución de los productos de la subsistencia, esto es, su adquisición temporaria para luego repartirlos entre los miembros de la sociedad. Estos líderes tienen la función de impedir la existencia de fisuras al interior de los grupos, coordinar el trabajo colectivo y controlar el intercambio externo a larga distancia (HORNBORG, 1988; CARNEIRO, 1993).
- Patrón de asentamiento constituido por un sistema de sitios con diferente función, jerarquía e intensidad de ocupación (véase también CERUTI; GONZÁLEZ, 2007, p. 116). Este sistema estaba integrado por asentamientos residenciales principales en los lugares más elevados del paisaje y no inundables (salvo crecidas excepcionales) y ocupados persistentemente. Esto incluye sobre todo a montículos antropogénicos y otros lugares naturalmente elevados (tales como médanos, albardones y terrazas). Con base en la información de Los Tres Cerros 1 (complementada con observaciones preliminares en otros sitios cercanos), estos asentamientos formarían verdaderas aldeas (no campamentos transitorios) ocupadas en forma semipermanente, con períodos prolongados de estabilidad alternados con episodios de abandono y posterior re-ocupación. Estos períodos de estabilidad quedan evidenciados por la presencia de fogones bien desarrollados, posibles "pisos" de vivienda formados por arcillas apisonadas y quemadas, depositación intensa continua de restos alimenticios, diferenciación espacial de las actividades (variabilidad intrasitio) con sectores específicos para el descarte de desechos y los entierros humanos (tanto primarios -completos e incompletoscomo secundarios). Un segundo tipo de asentamiento estaría constituido por ocupaciones menos intensas en lugares elevados del paisaje (por ejemplo albardones y terrazas), los cuales ganan un poco de altura como consecuencia de la ocupación humana: este tipo de asentamiento de segundo orden en general no es reocupado periódicamente y su función puede estar orientada a la explotación periódica de determinados recursos, como es el caso de Cerro Tapera Vázquez. El tercer tipo asentamiento sería la ocupación esporádica de albardones y lugares levemente elevados, pero sin incrementar la altura y con tasas de depositación menores al anterior. Esto es, ocupaciones menos densas o por períodos más cortos durante momentos con niveles medios a bajos del río. El cuarto orden estaría representado por sitios poco densos en lugares no elevados (márgenes de lagunas y riberas de arroyos menores), probablemente asentamientos temporarios o campamentos orientados hacia actividades específicas.

- En el Paraná Medio, la ocupación de las terrazas fluviales le da otra dimensión topográfica a la ubicación de los sitios, diferentes a las del Delta (CERUTI, 1984, 1993; PÍCCOLI; BARBOZA, 2013).
- G. Horticultura a pequeña escala de maíz, porotos, zapallo y eventualmente mandioca (aunque la evidencia no es conclusiva) (BONOMO *et al.*, 2011a, 2011b; POLITIS *et al.*, 2011; SÁNCHEZ; COLOBIG; ZUCOL, 2011). A pesar de que el registro de mandioca estaría por fuera de la dispersión histórica conocida, hay algunos elementos, tales como almidones característicos del mismo género (BONOMO *et al.*, 2011b) que sugieren su presencia. El hallazgo en algunos sitios del Paraná Medio de grandes recipientes con bordes bajos y base plana que se asemejan a los budares, las típicas alfarerías usadas para procesar mandioca, no puede ser aún tomado como una prueba (como lo expresaba SERRANO, 1950), ya que: a) la similitud entre los budares de la Amazonia y los recipientes planos del Paraná Inferior y Medio ha sido cuestionada por Ceruti (comunicación personal, 2012) y b) la funcionalidad de los budares y su asociación con la mandioca ha sido recientemente discutida para el Orinoco (véase PERRY, 2004, 2005b). Sin embargo, es necesario mencionar que no habría habido una limitante ambiental para el cultivo tan meridional de la mandioca, ya que hay información de que esta era regularmente cultivada entre la población rural, en huertos caseros hasta principios del siglo XX (Carmen Curbelo comunicación personal, 2012) en el noroeste del Uruguay, a la misma latitud que el Paraná Medio (entre 30° y 31° S).

Además de esto, es bastante claro que Goya-Malabrigo representa una nueva e intensa relación de las poblaciones humanas de la región con la arcilla. Mientras que en momentos previos el uso de la arcilla estaba restringido casi exclusivamente a la confección de recipientes de alfarería, en Goya-Malabrigo se multiplica el uso de la arcilla, materia que pasa a formar parte central en la vida de estas poblaciones. En primer lugar, la arcilla es uno de los componentes básicos del sustrato en donde se asientan, ya que la inmensa mayoría de los sitios Goya-Malabrigo están en las planicies aluviales, básicamente limoarcillosas (aunque algunos sitios están sobre depósitos de arena). En segundo lugar la arcilla que integra los fangos de la llanura aluvial del Paraná se usa como material constructivo para elevar las superficies habitables, como componente grueso (tiestos) para consolidar los montículos y para generar, mediante un tratamiento especial, probables "pisos" de vivienda. En tercer lugar, la arcilla se usa para la alfarería, pero no solo para distintos contenedores con diversas funciones, sino como materia prima para representar un mundo simbólico donde los animales eran los referentes principales.

De esta manera, en Goya-Malabrigo se producen nueva formas de cerámica (desde las "campanas" a las "cucharas" y las formas cerradas con picos vertederos y apéndice que representan animales enfrentados; véase Figura 3) y se desarrollan técnicas de modelado (entre las que se destacan las cabezas de psitácidos), de confección de bordes recortados (que forman elaboradas siluetas de animales) y de variados motivos incisos, todo lo cual plantea una nueva integración de la alfarería a la dimensión social y simbólica de estas sociedades. Por último, la arcilla es usada para confeccionar toda una variedad de objetos de cerámica que incluye cuentas, pendientes, torteros, pesas de red, alisadores cerámicos, bolitas, etc. Todo esto permite plantear no solo que "Goya-Malabrigo es, en el Paraná Medio, la expresión máxima del aprovechamiento del ecosistema fluvial" (CERUTI; GONZÁLEZ, 2007, p. 115), sino que representa la integración de la arcilla a la vida cotidiana, a la modificación antrópica del paisaje y al mundo social y simbólico.

LA FILIACIÓN ARAWAK DE GOYA-MALABRIGO

Con base en la ausencia de antecedentes locales de alfarería con representaciones plásticas, se atribuyeron distintas filiaciones a los conjuntos arqueológicos del río Paraná Medio e Inferior. Estas interpretaciones privilegiaron la trasmisión horizontal y el proceso de etnogénesis. Primero, Ambrosetti (1894) la vinculó con los recipientes antropomorfos y zoomorfos de los payaguás, un grupo guaycurú del Chaco paraguayo. Posteriormente, Outes (1918) y Aparicio (1939) atribuyeron la elaborada decoración, los modelados zoomorfos y las impresiones de cordelería en la

alfarería del Paraná a los antiguos mbayás-guaycurú, antepasados de los caduveos⁶ del Mato Grosso, y que en realidad se trataría de una "tribu arawakizada" (SERRANO, 1945, p. 12; LOTHROP, 1932, p. 185). Sin embargo, la idea más poderosa fue la de la filiación Arawak de Goya-Malabrigo. Varios investigadores (TORRES, 1911, 1934; NORDENSKIÖLD, 2009 [1916], 1930; MÉTRAUX, 1934; SERRANO, 1950, 1972) sostuvieron que los grupos de las islas y la llanura aluvial del río Paraná Medio e Inferior -productores de la típica alfarería Goya-Malabrigo- representaban una migración arawak o que al menos mostraban influencias estilísticas de este grupo etnolingüístico. Esto se basaba principalmente en las semejanzas temáticas de las representaciones plásticas de aves y en la morfología de algunos recipientes (tales como grandes platos o fuentes de fondo plano y bordes bajos) con el registro arqueológico del curso inferior del Amazonas. Como se ha expresado en el párrafo inicial de este artículo, Nordenskiöld (2009 [1916]) propuso además que otro rasgo relacionado sería la construcción de montículos de tierra, que además eran compartidos con las poblaciones arawak de los Llanos de Mojos en Bolivia. Serrano (1950, p. 63) fue quien más claramente lo planteó expresando que las "fuentes chatas" del norte de la costa santafecina del río Paraná se vinculaban con los budares en los cuales los arawak procesan la mandioca. También atribuyó a los arawak el uso de espículas de esponjas de agua dulce como antiplástico en las pastas cerámicas del río Uruguay. En su última obra de síntesis concluyó que "sobre el patrimonio de la cultura entrerriana y con el aporte seguramente de la cultura arawak, de los ceramistas de loros y alfarerías gruesas, se estructuró la Cultura de los Ribereños Plásticos" (SERRANO, 1972, p. 17). Este autor fue aún más lejos y planteó dos oleadas arawak: una más temprana representada por las fuentes bajas con apéndices cóncavos y siluetas y otra más tardía que sería la de "las representaciones sólidas y las alfarerías gruesas" (SERRANO, 1972, p. 39). Para reforzar sus ideas se apoyó en los estudios de Perea y Alonso (1942) que clasificaron la lengua de un grupo étnico cercano, los güenoa, como un dialecto arawak.

Otros autores (APARICIO, 1939; CAGGIANO, 1984, 1990; CERUTI, 2003) rechazaron la filiación arawak de Goya-Malabrigo sosteniendo que la comparación de algunos rasgos aislados de lugares muy distantes entre sí, como Santarém y Manaos con el Paraná Medio e Inferior, tenía un sustento muy débil. Aparicio (1939, p. 426) reconoció que "el parecido entre unas [las del Amazonas] y otras [las del Paraná] resulta sorprendente", pero simultáneamente plantea que estas semejanzas (analogías las llama él) "es de tema y no de estilo". Ceruti (1986, p. 24) reconoció que Goya-Malabrigo debió llegar al Paraná Medio con sus "principales atributos ya conformados" lo cual implicaba reconocer un origen y desarrollo alóctono, pero agrega que "la pretendida 'conexión arawak' debe ser descartada al no encontrarse materiales ni siquiera parecidos en Paraguay y el sur del Brasil" (CERUTI, 1986, p. 24). En un trabajo posterior (CERUTI, 2003, p. 127) adoptó una posición algo distinta sobre el origen de Goya-Malabrigo y se inclinó por un proceso predominantemente filogenético: "Ante la ausencia de elementos convincentes atribuibles a Goya-Malabrigo en Paraguay, Brasil y Misiones, resulta necesario pensar con seriedad en un origen autóctono" y rechazó que las similitudes con la cerámica arqueológica de Santarém o la de los nahukua del Alto Xingu puedan atribuirse a una filiación común. En esta línea argumental, Caggiano (1990) apoyó la idea de un desarrollo local, proponiendo que la aparición de los apéndices de los "Ribereños Plásticos" [Goya-Malabrigo] es el resultado de una transformación interna en el seno de la preexistente "Cultura Entrerriana" en momentos tardíos. Cuando la discusión estaba aún en la agenda arqueológica del NEA, Lafon (1972) adoptó una posición intermedia: planteó que las afinidades con la cerámica arawak o Santarém no necesariamente implican contacto directo, sino que pueden señalar un origen común.

Frente a estas posiciones, cuyos últimos debates se produjeron hace más de veinte años parece necesario retomar la discusión incorporando los avances de los estudios sobre los arawak

-

⁶ Kadiwéu (autodenominação). (Nota dos Editores.)

(HILL; SANTOS-GRANERO, 2002; HORNBORG, 2005; ERIKSEN, 2011; HORNBORG; HILL, 2011). Es cierto que no es directa la relación entre filiación lingüística y la transmisión de la cultura material (véase por ejemplo JORDAN & SHENNAN, 2003) y que no hay una continuidad ni un "gradiente de variación estilística" entre la compleja decoración zoomorfa y antropomorfa de Santarém y la de Goya-Malabrigo, como lo señala Ceruti, pero ¿debería haberlo para probar alguna relación filogenética? Al respecto Jordan & Shennan (2003, p. 43) expresan que si la cultura material y las tradiciones lingüísticas son transmitidas "en tándem", las comunidades que hablan lenguas relacionadas, pero que habitan áreas distantes, tendrán repertorios materiales similares si tienen una historia cultual compartida. El mapa etnolingüístico de América del Sur muestra discontinuidades importantes entre lenguas y etnias relacionadas, con espacios intermedios ocupados por grupos etnolingüísticos diversos (ERIKSEN, 2011; véase también para el caso makú CABRERA; FRANKY; MAHECHA, 1999; POLITIS, 2007). Tanto la dispersión de unas como de otras es el resultado de complejos procesos históricos, que se relacionaron con una intensa dinámica poblacional a lo largo del tiempo y del espacio, y que reflejan la operación combinada de procesos de filogénesis y de etnogénesis con distinto grado de intensidad (HORNBORG, 2005; NEVES, 2007). Esta dispersión entonces no queda siempre reflejada claramente en el registro material y, por lo tanto, no es esperable en todos los casos secuencias arqueológicas más o menos completas y consecutivas que permitan reconstruir la dispersión ininterrumpida, tanto vertical como horizontalmente, de una familia etnolingüística, un conjunto de ideas o un grupo de artefactos.

La dispersión arawak, así como la tupi-guaraní o la caribe, no se hizo sobre un territorio deshabitado y vacío como fue la de los primeros americanos hacia finales del Pleistoceno (HORNBORG; HILL, 2011). La irradiación de estas familias etnolingüísticas, sea de la forma que fuere, se desplegó sobre un mosaico multiétnico diverso. Por lo tanto, es probable que en algunas áreas la transmisión haya sido rápida y haya dejado escasas y no muy claras evidencias. En cambio, en otras regiones los procesos fueron más lentos y por ello hay mejores señales arqueológicas. Los vectores de dispersión de "lo arawak" tuvieron en América del Sur distinta intensidad, velocidad y fricción. No debemos esperar un mapa donde se vea una continuidad en tiempo y espacio, sino lo contrario. Además, como se discute más adelante, si la difusión no implicó un movimiento poblacional masivo sino la integración de segmentos sociales arawak en las etnias locales, lo que produciría un proceso de etnogénesis (HORNBORG, 2005), la señal arqueológica de "lo arawak" puede ser difusa y ambigua.

En principio, en las revisiones más recientes sobre la dispersión de los arawak en las Tierras Bajas de América del Sur (HECKENBERGER, 2002, 2008; HILL; SANTOS-GRANERO, 2002, ERIKSEN 2011), no se han incluido los grupos indígenas del Paraná Inferior y Medio. Sin embargo, el mapa de distribución de esta familia se ha ampliado sustancialmente desde el que propuso Schmidt en 1917. En Amazonia, hace tiempo ya que se ha reconocido la dispersión relativamente temprana (2500 a 2000 años AP) de las tres principales familias lingüísticas arawak, tupí-guaraní y caribe. Los hablantes de estas familias se dispersaron en las Tierras Bajas Tropicales desde el Caribe y las Antillas hasta la costa sureste de América del Sur (HECKENBERGER; NEVES, 2009), y para el caso de los tupí-guaraní llegaron incluso al Río de la Plata en momentos cercanos a la Conquista (BROCHADO, 1973).

A principios del siglo XX, en la arqueología de las Tierras Bajas sudamericanas se consideraba a los grupos arawak como pertenecientes a una "cultura superior", lo que se reflejaba, entre otros rasgos, en la alta calidad de su cerámica (véase discusión en HOWARD, 1947). Cuando Schmidt (1917) planteó la dispersión de la "cultura arawak" (lo que para él incluía tanto el lenguaje como la cultura material y no material) lo hizo imaginando un "flujo cultural" (kulturstromungen), una transmisión horizontal y no como una migración. La visión de Schmidt no fue esencialista, ya que concibió la dispersión de cultura, lenguaje y artefactos como un paquete no necesariamente conectado con alguna población biológica (ERIKSEN, 2011). Solo unos años después, Nordenskiöld comenzó la publicación de la influyente serie Comparatives Ethnographical Studies, fuertemente influenciado por los enfoques histórico-culturales de la época, y concibió a la distribución de las culturas arqueológicas de América

del Sur como un proceso de difusión vía migración. Dentro de este contexto correlacionó la dispersión de los arawak con la amplia distribución de la cerámica incisa y modelada, y la representación de cabezas de aves recuperadas desde Trinidad, en las Antillas, hasta el Delta del río Paraná (NORDENSKIÖLD, 1930). De esta manera, reforzó, con base en la alfarería, la conexión que años antes había propuesto en relación con los montículos de tierra. El clásico libro de Lathrap (1970) continuó de alguna manera con esta idea. Propuso el origen de los arawak a partir de poblaciones protoarawak (basándose en que ocupaban la planicie de inundación -varzea-) del Amazonas Central, que mediante una evolucionada agricultura generaron un aumento poblacional hace 4000 o 5000 años AP. A partir de este crecimiento demográfico comenzó la presión sobre las limitadas áreas de llanura aluvial fértil, lo que condujo a la migración en busca de nuevas zonas aluviales libres. Este proceso, en la visión de Lathrap, sucedió en varias oleadas que llevaron una nueva lengua y una nueva forma de vida a lo largo de los grandes ríos de las Tierras Bajas de América del Sur; los pueblos cazadores-recolectores de las regiones ocupadas habrían opuesto poca resistencia, ya que los arawak (y presumiblemente los tupí-guaraní) se instalaban en ambientes deshabitados. Una de las últimas oleadas penetró hasta los Llanos de Mojos y las tierras aluviales más secas del Chaco (LATHRAP, 1970). Este modelo, conocido como la hipótesis cardíaca (cardiac hypotesis), tuvo la ventaja de plantear un mecanismo real para la difusión: la expansión de lenguas, gente y cerámica era el resultado del crecimiento demográfico de grupos agrícolas bien adaptados que colonizaron las llanuras aluviales y sus áreas aledañas (véase también LATHRAP, 1977). El tipo de difusionismo propuesto por Lathrap fue similar, en muchos sentidos, a la hipótesis de la demic diffusion (RENFREW, 1982) usada para explicar las frecuencias génicas del neolítico europeo (NEVES, 2007). El modelo de Lathrap tuvo una fuerte influencia en las investigaciones antropológicas de las Tierras Bajas sudamericanas, pero no impactó la arqueología del Paraná Medio e Inferior ni del NEA en general (para excepciones véase CAGGIANO, 1985), ya que en esos años estaba, al menos en la metodología y en los vínculos académicos, más dentro de la órbita de Meggers y Evans (por ejemplo, CIGLIANO; SCHMITZ; CAGGIANO, 1971; SCHMITZ et al., 1972).

Ahora bien, la supuesta conexión arawak-Goya-Malabrigo se basó en una serie de ideas pioneras, provocativas y estimulantes, pero enunciadas hace casi 100 años atrás. Hoy se sabe mucho más sobre la expansión arawak que cuando Nordenskiöld (2009 [1916]) propuso una conexión directa con el Delta del Paraná y Schmidt (1917) estudió su dispersión en América del Sur. Las propuestas de Nordenskiöld estaban teñidas de un difusionismo, a veces mecánico, cuya base empírica, no solo su epistemología, ha sido rebatida con estudios actuales (HECKENBERGER, 2002). En consecuencia es necesario poner el debate en un contexto contemporáneo y rediscutir la filiación arawak tanto con base en los avances de la arqueología del Paraná Medio e Inferior como también de la etnolingüística de las Tierras Bajas sudamericanas, especialmente en relación a los arawak (HORNBORG; HILL, 2011).

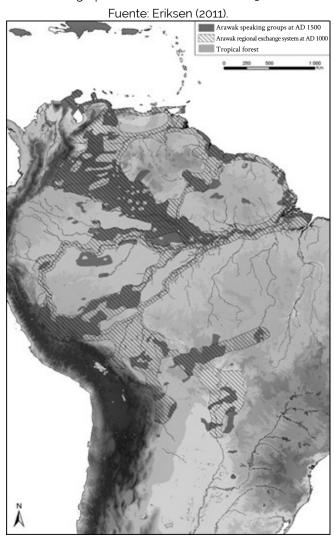
La familia lingüística arawak está entre las más grandes de América, tanto por el número de lenguas que hoy se hablan (alrededor de 40) como por su amplia dispersión geográfica, producto de movimientos a gran escala a través del continente (HILL; SANTOS-GRANERO, 2002). Las lenguas arawak se expandieron por vastas superficies de las Tierras Bajas americanas desde Centroamérica y las islas del Caribe hasta gran parte de las cuencas del Orinoco y el Amazonas, Paraguay y el norte de Argentina (STAHL, 2010, p. 217). Las poblaciones chané del Chaco argentino-boliviano son consideradas las representantes actuales más australes de esta familia (COMBÈS; LOWREY, 2006). La clasificación de Payne (1991, p. 364) reconoce en la familia lingüística arawak cinco grupos: en el 5^{to} (GRUPO MERIDIONAL), se encuentra el subgrupo 5.1. SUBGRUPO DEL PARANÁ compuesto por tres lenguas: 5.1.1. Terêna, 5.1.2. Kinikinau y 5.1.3. Guaná (también llamada chané del este). Es precisamente la lengua kinikinau la que se ubica sobre el río Paraguay (a los 21° S aprox.) y que se considera un subgrupo de los terêna que formaban parte de los arawak más meridionales llamados chané (luego guaranitizados) y guaná. Estos últimos vivían con grupos mbayá (familia guaykurú, cuyos descendientes actuales son los kadiwéu), con los cuales mantenían relaciones de interdependencia (aunque los mbayá actuaban como los "dueños" de los guaná). Hasta la segunda mitad del siglo XVIII

habitaban el Chaco, al oeste del río Paraguay, cuando lo cruzaron para instalarse en el actual estado de Mato Grosso do Sul (MÉTRAUX, 1946; OBERG, 1949, véase resumen en FABRE, 2021[2005]⁷).

En general hay bastante confusión acerca de la afinidad de las lenguas dentro de este subgrupo del paraná. Aikhenvald (1999) los trató como tres diferentes entidades etnolingüísticas, aunque Nimuendajú no distingue entre los chané y los guaná (ERIKSEN, 2011, p. 71). Hasta tiempos recientes, se creía que la variante lingüística kinikinau estaba extinguida, sin embargo aunque la mayoría de los kinikinau son actualmente hablantes de portugués, la lengua todavía pervive, sobre todo entre los ancianos (OLIVEIRA; ALVES, 2004).

Además de los kinikinau, algunos mapas etnohistóricos e histórico-lingüísticos muestran reductos de arawak parlantes más al sur. Uno de ellos es el de Nimuendajú (2002), que muy sugestivamente marca dos poblaciones de habla arawak en el sureste del Paraguay, una de las cuales llega casi hasta el río Paraná a los 27° S (cf. NEVES, 2007, p. 121). También el mapa de Eriksen (2011, p. 222) reconstruye para el 1500 AD algunas poblaciones arawak parlantes al sureste de Paraguay, a aproximadamente 26° S (Figura 9). Esta cartografía muestra la presencia de la lengua arawak muy próxima al Paraná Medio y acorta significativamente su distancia con el área de distribución de Goya-Malabrigo (Figura 7).

Figura 9. Modelo postulado para el sistema regional de intercambio arawak para el 1000 AD y dispersión de los grupos hablantes arawak en el 1500 AD.



69

⁷ Por se tratar de um documento eletrônico esta referência foi atualizada. (Nota dos Editores.)

Actualmente no hay claridad sobre la filiación lingüística de los grupos del Paraná Medio e Inferior del siglo XVI, lo que llamamos el complejo chaná-timbú con la familia lingüística arawak. El problema principal es que la mayoría de estas lenguas o dialectos desaparecieron rápidamente antes de que puedan ser estudiados sistemáticamente. Las únicas referencias disponibles son el "compendio de idioma chaná" del Padre Larrañaga (1923 [1813]) y la reciente "aparición" en la provincia de Entre Ríos (Argentina) de Don Blas Jaime un semihablante chaná, lengua que se creía extinguida en el siglo XIX (FIOROTTO, 2005; VIEGAS BARROS, 2009). Con respecto al trabajo de Larrañaga, se trata de un texto corto sobre lengua chaná registrado en la Misión de Santo Domingo Soriano, en el río Uruguay Inferior, a principios del siglo XIX, más de dos siglos después de que los chaná habían sido reducidos en ese asentamiento multiétnico (BRACCO; LÓPEZ MAZZ, 2006). Larrañaga reunió a tres ancianos, "los más lenguaraces" (ya que "los jóvenes no hablan ni entienden el idioma"), y con base en las entrevistas con ellos produjo un texto breve, pero de muy buena calidad para la época (menciona un segundo cuaderno que nunca fue hallado). Sin embargo, no es clara cuál es la relación de esta lengua (o dialecto) con la hablada por los chaná del siglo XVI y cómo articula esta con las demás lenguas mencionadas para la época en el Paraná Medio e Inferior. Este problema se agrava dada la conjunción de grupos étnicos diferentes además de los chaná: charrúas, guaraníes, y "pampas y serranos" (BRACCO; LÓPEZ MAZZ, 2006) asentados en Santo Domingo Soriano, poblado que ya para ca. 1787 había perdido mucho de su carácter indígena y era "verdaderamente un pueblo de españoles" (LEZAMA, 2008, p. 63). Por otro lado, los grupos arawak han sido permeables a los cambios de lengua, aun manteniendo su ethos (en el sentido de SANTOS-GRANERO, 2002). Un caso típico es el de los chané, arawak del grupo meridional, que en pocos siglos hablaban guaraní debido a la dominación de los chiriguanos (MÉTRAUX, 1948a; COMBÈS; LOWREY, 2006); para principios del siglo XX solo algunos chané hablaban arawak que estaba reservado para prácticas rituales. El otro caso interesante, y eventualmente comparable, es el de los Baré, que se habían desintegrado como resultado de la dominación colonial y luego se re-conformaron mediante la fusión de grupos arawak, tukano y makú, adoptando el tukano o nheegatú (língua franca o língua geral) como un lenguaje común (SANTOS-GRANERO, 2002, p. 35). Ambos casos, que involucran hablantes de la familia arawak, alertan sobre las dificultades para asumir una vinculación directa entre la lengua chaná registrada por Larrañaga a principios del siglo XIX y la/s hablada/s por el complejo chaná-timbú en el siglo XVI.

No hay una filiación nítida de las lenguas del complejo chaná-timbú ni tampoco sobre sus relaciones y similitudes. Wilhelm Schmidt (1926) había incluido a la lengua chaná dentro de la familia arawak (PI HUGARTE, 1993) y posteriormente Perea y Alonso (1942) también habían planteado la filiación de arawak del dialecto güenoa (asociándolo a lo chaná); ambas hipótesis fueron discutidas y rechazadas por Blixen (1956). El problema se agrava porque recientes investigaciones muestran que las lenguas arawak tienen más similitudes estructurales con las de sus vecinos no-arawak (por ejemplo tukano o pane) que entre ellas (AIKHENVALD; DIXON, 1998). En base a Larrañaga y a recientes entrevistas con Don Blas Jaime, Viegas Barros (2009) incluye a la lengua chaná dentro de la familia lingüística charrúa, junto con la de los güenoas o minuanes y la charrúa propiamente dicha, reconociendo que las tres son muy poco conocidas. Recientemente Viegas Barros (2012) ha discutido la posibilidad de un parentesco entre la familia charrúa y el arawak y ha reconocido que hay algunas similitudes, pero también diferencias entre ambas. Este autor concluye que:

[...] la posición más prudente al día de hoy es considerar que la familia Charrúa no está demostrablemente emparentada con ninguna otra familia lingüística o lengua aislada. Ello no significa que este eventual parentesco no exista, sino que, hasta el momento, no parece haber sido demostrado. Seguramente una búsqueda exhaustiva permitirá encontrar algunas semejanzas más entre las familias Arawak y Charrúa. En cualquier caso, lo que parece seguro es que si las lenguas Charrúa realmente perteneciesen a la familia Arawak, serían las más divergentes de todo el grupo (Viegas Barros, 2012, p. 5).

En base a lo expresado por Viegas Barros, queda claro que parece difícil abordar la filiación de las lenguas del complejo chaná-timbú del siglo XVI en base a la información fragmentaria de la lengua chaná del siglo XIX y XX, sobre todo teniendo en cuenta el escaso conocimiento que existe de ésta y de las transformaciones, incluyendo procesos de etnogénesis, que sufrieron las poblaciones de los ríos Paraná y Uruguay desde el inicio de la Conquista. La fluidez con la que los grupos de familia arawak pueden cambiar o modificar sus lenguas alerta además sobre la complejidad del abordaje.

Si nos retrotraemos al momento de la Conquista los datos lingüísticos son muy limitados y ambiguos. A pesar de ello, hay algunas pistas interesantes en los etnónimos del Paraná Inferior y Medio que podrían sugerir alguna filiación arawak. En principio la interpretación de estos etnónimos es compleja ya que se sabe bien cuáles eran autónimos y cuáles exónimos, sobre todo teniendo en cuenta que los primeros exploradores que penetraron por el Paraná estaban acompañados por náufragos de las expediciones previas a América del Sur que habían vivido por años en las costas del Brasil (a excepción de Francisco del Puerto - sobreviviente de la expedición de Juan Díaz de Solís que había quedado a orillas del Río de la Plata) (LEZAMA, 2008). Estos habían aprendido las lenguas de la familia tupí-guaraní, que también se hablaba en los ríos Paraná y Uruguay, y como actuaron de traductores en las primeras incursiones a ambos ríos los etnónimos pueden ser realmente exónimos tupí-guaraníes8. Además, parece bastante claro que el guaraní funcionaba como una lengua franca en la región (cf. LOPES DE SOUSA, 1861 [1531]; SCHMIDEL, 2009). El significado de chaná no ha sido consensuado; para Lafone Quevedo (1897, p. 4) proviene de che aná que en guaraní significa 'mi pariente', pero Don Blas Jaime expresa que se trata de un grito de guerra chaná ancestral: [ša ña], 'estás muerto' (VIEGAS BARROS, 2007 y datos propios). Sin embargo, para Viegas Barros (comunicación personal, 2012) la etimología que propone Don Blas Jaime es problemática, ya que cree que el autónimo haya sido originariamente čana o šana y que como muchos autónimos significaría 'persona' y/o 'gente'.

Hecha esta aclaración es interesante destacar que el etnónimo chaná (o sus variantes chanás, chanaes, chanases, xanas, etc.) aparece solo o combinado para designar grupos étnicos o "parcialidades" diferentes, sobre todo, en el río Paraná Medio e Inferior y en el río Uruguay: chaná propiamente dicho, chaná-timbú, chaná-mbeguá y chaná salvajes. Esto le da al etnónimo una función complementaria con respecto a los otros. Sugestivamente para los chané (o chaneses, chanases o guaná) del Chaco Boreal y del río Paraguay, su etnónimo es un término arawak que significa gente u hombres (COMBÈS, 2009, p. 289) y sería un autónimo. Si en el río Paraná Inferior y Medio este vocablo significara lo mismo, los etnónimos referidos se podrían traducir respectivamente como: gente, gente timbú, gente mbeguá y gente salvaje. O sea que estaría funcionando como un gentilicio de adscripción genérica. Esta posibilidad debe ser aún explorada más sistemáticamente desde la lingüística, pero abre una puerta para re-pensar la filiación arawak de las lenguas del complejo chaná-timbú.

El otro dato interesante es que el etnónimo timbú (o tyembus, tinbús, etc.), que designaba a uno de los grupos más importantes del río Paraná Inferior, también aparece mencionado en 1580 por Lorenzo de Figueroa para designar a los Mojos, grupo de filiación arawak, del norte de Bolivia (MÉTRAUX, 1948b). En cambio, para Combès (2010), siguiendo a Samaniego, timbú es un término guaraní que significa "nariz horadada" y en consecuencia se trata de un nombre genérico que podría ser aplicado a cualquier grupo humano que siga esta práctica cultural (véase también Lafone Quevedo en SCHMIDEL, 2009, para una hipótesis similar). El gentilicio tinbós fue aplicado por los chiriguanos (de filiación guaraní) durante la entrada de Chaves (1557-1558) para referirse a los indígenas de la zona de Mojos que "eran mucha gente... que todos son labradores, que eran gente muy crecida y que

_

⁸ De hecho algunos nombre de "indios principales" de los chaná-timbú tienen nombres claramente guaraníes como Rochera Wuassú o Zchera Wuassu que significa "nuestra cabeza grande" según Samuel Lafone Quevedo en nota de traductor (Schmidel, 2009).

tienen todas las narices horadadas, en las cuales acostumbran a traer algunas cosas de metal amarillo atravesados" (COMBÈS, 2010, p. 287). En la zona del Paraná Inferior se ha planteado que el término timbó es también guaraní, pero significa "hacer humo" (BUFFA, 1966) y para Don Blas Jaime timbú proviene de "timbuc" que significa "rebelde" o "desagradecido" y hace referencia a una facción de los chaná que se escindió en tiempos ancestrales (entrevista a Blas Jaime de 2010). Este vocablo se diferencia de timó que significa "oreja" y hace referencia también al árbol timbó (cuyo fruto se parece a una oreja). No obstante, para Viegas Barros (comunicación personal, 2012) timbú, etnónimo, y timbó, nombre de árbol, son dos palabras diferentes (aunque para la primera haya existido una variante gráfica tinbó) siendo la etimología de ambos términos de origen tupí-guaraní. Es interesante destacar que incluso en caso de que efectivamente timbú o tinbó sea un exónimo guaraní, tanto en el Delta del Paraná como en los llanos de Mojos se usó este vocablo para referirse a grupo étnicos que tenían ciertas características comunes tales como: ser más altos que los guaraníes, ser "labradores" y horadarse la nariz. Por último, para Don Blas Jaime la palabra mbeguá es un término chaná que significa "sombra pegada" y que hace referencia a que los mbeguá se instalaban siempre cerca de los chaná con los cuales tenían una relación de subordinación (entrevista a Blas Jaime del 2010).

En síntesis, la información que disponemos actualmente muestra un panorama bastante complejo. Por un lado, si ambos gentilicios, chaná y timbú, fueron efectivamente autónimos, su registro en el siglo XVI en el Paraná Inferior y entre los arawak parlantes del Chaco y del río Paraguay podría apoyar la presencia de esta familia lingüística en el área de Goya-Malabrigo en el siglo XVI. La información aportada por Blas Jaime apuntala el origen chaná de ambos gentilicios. Por otro lado, si timbú fuera un exónimo guaraní, no deja de ser interesante que se hayan aplicado el mismo término para grupos distantes (uno de ellos, los arawak de Mojos) pero que, a los ojos de los guaraníes, tenían características comunes.

Una revisión de lo que se ha dado en llamar la "diáspora arawak" (en el sentido de HECKENBERGER, 2002) permite poner la discusión de la filiación de Goya-Malabrigo (y en consecuencia de los chanátimbú) dentro del contexto contemporáneo de los modelos antropológicos de las Tierras Bajas de América del Sur. Tradicionalmente, la distribución de los grupos étnicos y de las lenguas indígenas de las Tierras Bajas se basó en una visión esencialista que concebía a los grupos etnolingüísticos, más o menos cerrados, como poblaciones genéticamente distintas que habían llegado a sus territorios recientes mediante un proceso de migración (HORNBORG; HILL, 2011). Este esencialismo cultural, teñido de determinismo ecológico, se destila en la trascendente obra editada por Steward (1946-1950), el *Handbook of South American Indians*. También el mode lo de dispersión arawak de Lathrap (1970), si bien fue estimulante y provocativo, se asienta sobre esta concepción. Las bases sobre la cuales se propuso que Goya-Malabrigo era de filiación arawak y las discusiones posteriores siguieron de alguna manera esta línea.

Sin embargo, las evidencias actuales de Amazonia sugieren una relación mucho más fluida y dinámica entre el ambiente, el lenguaje, la identidad étnica y la genética (HORNBORG, 2005). La asunción, tan popular durante décadas, de que el ambiente y el clima son limitantes absolutos para el desarrollo cultural indígena de la Amazonia ha sido discutida exitosamente por varios autores (cf. BALÉE, 1998; HECKENBERGER; PETERSEN; NEVES, 1999). Argumentos recientes, tanto teóricos como basados en datos empíricos, sugieren que la dispersión de los dialectos arawak en el siglo XVI no fue tanto el producto de movimientos de poblaciones indígenas, sino sobre todo el resultado de una integración regional de una red de interacción que ocupaba una extensa porción de las Tierras Bajas sudamericanas y que se conectaba con los Andes y el Caribe. Según Eriksen (2011, p. 224), esta red habría abarcado miles de kilómetros y se habría desarrollado después del 2000 AP.

Además, esta red habría funcionado con complejos mecanismos, y se habría deslizado sobre todo por vía fluvial y litoral, tal como Hornborg y Hill (2011, p. 6) los expresan:

Arawak speaking groups studied by ethnographers show a conspicuous interest in forging marital and other alliances with neighboring groups along the rivers (cf. Gow 1991; Hill 1993, 1996) generating far-flung networks of amicably interconnected communities united by kinship, trade and an elaborate ceremonial life. This inclination toward regional integration was the pivotal innovation of proto-arawak trades, which set in motion a contagious process of communication and unification echoing similar processes that on other continents have been called "the Neolithic revolution".

De esta manera, en lugar de ver a las culturas arqueológicas representando poblaciones biológicas distintas involucradas en un proceso de migración demográfica e impulsadas por factores ambientales, los nuevos enfoques tienden a verlas como el producto de un proceso continuo y fluido de construcción étnica, en donde la etnogénesis jugó un rol principal (HORNBORG; HILL, 2011, p. 8). A pesar de que la vinculación entre lenguaje y cultura no es directa ni lineal y está sujeta a relaciones diversas (WELSH et al., 1992; JORDAN; SHENNAN, 2003, HEGGARTY; BERESFORD-JONES, 2010; RENFREW, 1982), se ha planteado que los hablantes arawak compartían una matriz cultural común y cierto ethos (en el sentido de Bourdieu, SANTOS-GRANERO, 2002, p. 42-44). Para Heckenberger, en el caso específico arawak la correlación entre lenguaje y cultura es significativa: "where we find Arawak speakers we typically also find social hierarchy, sedentism and regionality" (HECKENBERGER, 2002, p. 121). Parece haber cierta asociación en determinados lugares y períodos en la Amazonia de algunos marcadores étnicos, tales como el lenguaje y el estilo cerámico que coinciden. Este sería el caso de la cerámica inciso-modelada en la Amazonia Central, en las cabeceras del Xingú. Esta vinculación ha llevado a postulados esencialistas como los de Meggers y claramente no implica que sea universal y que no esté sujeta a procesos de etnogénesis. Sin embargo, hay cierta correlación entre lo arawak y la alfarería modelada incisa que parece ser relativamente recurrente (HECKENBERGER, 2002; NEVES, 2011). Otros casos en el mundo muestran correlaciones comparables (para África véase por ejemplo GUGLIELMINO et al., 1995, y parcialmente para California véase JORDAN & SHENNAN, 2003).

Algunos rasgos comunes estarían vinculados con los grupos protoarawak que se expandieron durante los últimos tres o cuatro milenos a lo largo de los grandes ríos y el litoral de América del Sur y que no solo transmitieron una lengua, sino también ideas, tecnología y un patrón de asentamiento de aldeas ribereñas donde practicaban la pesca y la agricultura de maíz y mandioca. La hipótesis de la dispersión del cultivo/lenguaje propone que los agricultores/horticultores tempranos se esparcieron exitosamente debido a las ventajas adaptativas que implicaba esta innovación económica (BELLWOOD, 2004; HORNBORG, 2005; NEVES, 2011). Uno de los rasgos de este ethos arawak es una organización sociopolítica jerárquica, con liderazgos basados en genealogías ancestrales y rangos hereditarios. Por ejemplo, las crónicas tempranas de los llanos venezolanos (ACOSTA SAIGNES, 1983) muestran que los niveles de jerarquías sociales alcanzados por algunas poblaciones prehispánicas se debieron a la influencia arawak. Otra de las principales características de los pueblos de habla arawak es que estaban integrados dentro sistemas panregionales basados en alianzas, vínculos matrimoniales regulados por exogamia, largas rutas comerciales y circuitos de intercambio de bienes (OLSEN, 1974; VIDAL, 1997; HILL; SANTOS-GRANERO, 2002; HORNBORG, 2005; STAHL, 2010). Esta integración transcendía las fronteras étnicas y lingüísticas (VIDAL, 1997), ya que los arawak no solo imponían su cultura o subordinaban a los grupos locales, sino que generalmente los incorporaban dentro de sus comunidades o se incorporaban ellos mismos y adoptaban numerosos rasgos de estas poblaciones locales (HILL; SANTOS-GRANERO, 2002; HORNBORG, 2005). Por último, otro de los componentes de la matriz arawak es la supresión de la guerra intraétnica (endo warfare). La prohibición de este tipo de conflicto ha sido codificada en saludos ritualizados (ritualized greetings) que sirven para recordar que sea cual fuere la distancia genealógica o geográfica los arawak no se matan unos a otros (RENARD-CASEVITZ, 2002, p. 130).

Varios de los rasgos del *ethos* arawak subyacen en Goya-Malabarigo y son más visibles en los chaná-timbú del siglo XVI. Uno es la jerarquía social documentada en las crónicas por la referencia

a "indios principales" que controlaban varias comunidades y cuya fama se extendía hasta Santiago del Estero (por ejemplo, el célebre cacique Corundá; cf. SERRANO, 1950; BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011). Otro es la ausencia de conflictos internos (*endo warfare*) entre los diferentes grupos y subgrupos del complejo chaná-timbú y sí entre alguno o varios de ellos con los guaraníes y los querandíes como lo mencionan los cronistas del siglo XVI. Un tercer rasgo es la adaptación tanto en términos de subsistencia como de tecnología a los ambientes fluviales, en especial de los grandes ríos como el Paraná y el Uruguay, donde también se han registrado construcciones de tierra (cerritos) vinculados con Goya-Malabrigo. Por último, el paquete de cultígenos, asociado a los arawak, también se ha registrado en el río Paraná Inferior, a excepción quizás de la mandioca.

Estas similitudes permiten reformular el rango de expansión de la diáspora arawak y plantear que es probable que haya estado involucrada en la conformación de Goya-Malabrigo, ya sea mediante una migración poblacional que ocupó los principales ambientes fluviales de los ríos Paraná Inferior y Medio o como el resultado de un proceso de etnogénesis involucrando a las etnias locales. En cualquiera de los dos mecanismos, algunos datos complementarios, no conclusivos pero sugestivos, apoyan un origen o una vinculación septentrional de Goya-Malabrigo. Uno es la representación figurativa en la alfarería de animales (por ejemplo cabezas modeladas de tapir, monos y guacamayos del género Ara; CERUTI, 2003, OTTALAGANO, 2009; BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011) como referentes simbólicos cuya distribución actual e histórica está más al norte9 que los sitios Goya-Malabrigo donde se las identifica y que son propios de las Tierras Bajas tropicales. La otra evidencia es más indirecta aún y se refiere al origen tradicional de los chaná según Don Blas Jaime. Para este informante, los chaná eran habitantes de una zona mucho más al norte, de grandes valles llamados Timbucó. Allí vivían las elites chaná, los tato taa (hombre superior, alto, elevado) y "tenían cultivos desde siempre de maíz, zapallo, poroto y batata". Estos cultivos eran también almacenados. Miles de años atrás, una plaga de langostas arruinó estos cultivos y produjo hambrunas que forzaron la migración hacia el sur, hasta donde estaban en el siglo XVI" (entrevista a Blas Jaime del 2009).

Una tercera alternativa es que Goya-Malabrigo tenga un origen independiente, donde predominaron los procesos de filogénesis, sin aportes arawak, y que sea el resultado de la descendencia con modificación a partir de poblaciones locales. Esto es lo que ha propuesto Caggiano (1990) y ha sugerido en parte Ceruti (2003). Para esto, deberíamos explorar las propiedades compartidas de Goya-Malabrigo con las entidades arqueológicas pre-Goya-Malabrigo para analizar si pertenecen a un mismo "linaje". Sin embargo, la información para abordar este análisis es aún demasiado incompleta. En la zona del Delta del Paraná y ambientes adyacentes hay solo tres sitios con dataciones antiguas (aprox. más de 2000 años AP) que, si bien están al sur de los fechados más antiguos para Goya-Malabrigo, pueden entregar alguna información para explorar estas propiedades derivadas. Dos de estos sitios están, en los ambientes litorales del Paraná, en cauces o paleocauces afluentes de este río: Playa Mansa, datado en 2400 + 20 años AP (Coll, 2011), y Cañada Honda datado en 2130 +60 y 2030 + 100 años AP (LANZELOTI et al., 2011). El otro está sobre un antiguo canal del Paraná en el ambiente insular; Isla Lechiguanas I con dos fechados de 2740 + 80 y 2550 + 90 años AP (CAGGIANO, 1984). Se trata de un nivel sin cerámica que subyace a un depósito natural de conchas de Ampularia y Endodontinae. Debido a que las muestras datadas provienen de este nivel de conchas, deben ser tomadas con cautela, ya que no estarán fechando el nivel a-cerámico. La información de los dos sitios cerámicos, probablemente con una cronología local pre-Goya-Malabrigo, es aún insuficiente para discutir las relaciones filogenéticas entre estos. Sin duda, son necesarios estudios más detallados no solo en el Delta, sino en todo el Paraná Inferior y Medio y Uruguay Inferior (para un estado de la cuestión véase CERUTI; GONZÁLEZ 2007

_

⁹ Sin embargo, no se puede descartar que algunas de esas especies hayan habitado en el pasado el Delta del río Paraná bajo condiciones climáticas más cálidas que las actuales (Ceruti, comunicación personal, 2012).

y LOPONTE, 2008, para sitios de los ambientes litorales del Delta Inferior) en los sitios pre y no Goya-Malabrigo para poder poner a prueba las tres alternativas resumidas en este apartado.

Por último, es necesario mencionar que algunos elementos que se combinan en Goya-Malabrigo estaban presentes en la macroregión desde hacía ya tiempo. Entre estos se debe destacar que la construcción de montículos de tierra se ha detectado en Uruguay desde ca. 4500-5000 años AP (BRACCO; LOPEZ MAZZ, 2006; IRIARTE, 2006) aunque con características distintas a las del Delta del Paraná (cf. BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011). Además, en Uruguay se han registrado evidencias tempranas de maíz, zapallo y poroto para ca. 4000 años AP (IRIARTE, 2006, 2007). Estas innovaciones sin duda podrían haber contribuido a la génesis de Goya-Malabrigo por vías independientes de la expansión arawak. Esto debe ser, por lo tanto, explorado como otra alternativa posible.

CONCLUSIONES

En este artículo se resumieron los rasgos distintivos de Goya-Malabrigo y se incorporaron como nuevos elementos que se asocian a esta entidad arqueológica: el cultivo en huertos domésticos, el desarrollo de jerarquías sociales, un asentamiento de tipo aldeano y una nueva e intensa relación con la arcilla. Además, se revisaron las distintas posiciones acerca de la filiación arawak de Goya-Malabrigo (Nordenskiöld, 2009 [1916], 1930) no solo con base en un estilo cerámico, sino en otros rasgos, tales como las construcciones monticulares de tierra y una tecnología y un patrón adaptativo orientado a la explotación de ambientes fluviales. Por último, se sintetizaron los nuevos modelos de expansión arawak en las Tierras Bajas de América del Sur; estos ofrecen un nuevo marco de referencia para reflexionar sobre la génesis de Goya-Malabrigo y para analizar la filiación de algunas de las poblaciones indígenas de la cuenca inferior del Paraná-Uruguay al momento de la conquista europea.

Dentro de los nuevos enfoques "neodifusionistas", no esencialistas y basados en la teoría social, la expansión/dispersión/ diáspora de los grupos arawak parlantes puede ser mejor comprendida como un complejo proceso de etnogénesis basado en viajes y desplazamientos de segmentos específicos de la sociedad e intercambios regionales y panregionales más que como la migración masiva de poblaciones arawak, ya sea en un espacio poco habitado y subexplotado o desplazando a las poblaciones preexistentes (HORNBORG; HILL, 2011, p. 15). En el nuevo escenario planteado para la "diáspora" arawak, y teniendo en cuenta el avance del conocimiento de la arqueología de Goya-Malabrigo y de la cuenca inferior del Plata, el estudio de esta región debe ser encarado en el marco de la arqueología, la etnografía y la lingüística de las Tierras Bajas sudamericanas (algo que ya había esbozado GONZÁLEZ, 1977, p. 425).

Los nuevos modelos, resumidos en este artículo, abren la posibilidad de que la expansión arawak haya alcanzado el río Paraná Medio e Inferior hasta el Delta y el río Uruguay Inferior y que además haya intervenido significativamente en la génesis de Goya-Malabrigo mediante un proceso de transmisión predominantemente horizontal. Hay muchos elementos del ethos arawak que pueden ser inferidos para esta entidad arqueológica y que evidentemente estaban presentes en las poblaciones indígenas relacionadas del siglo XVI (el complejo chaná-timbú): "hidrocentralidad", una tecnología especializada en la explotación de los recursos acuáticos, prácticas hortícolas que incluyen al maíz, porotos y zapallo, supresión de la guerra intraétnica, redes de intercambio panregionales, patrón de asentamiento aldeano, modificación de los paisajes fluviales mediante las construcciones en tierra con fines residenciales y una organización sociopolítica jerárquica. A esto se le suma una alfarería con similitudes con el estilo cerámico inciso-modelado, un estilo que en la Amazonia en el 1000 AD se asocia con "lo arawak" (NEVES, 2011, p. 47). Obviamente, dado el carácter marginal de la cuenca inferior del Plata dentro de la cartografía de la expansión arawak, los elementos integrativos aquí aparecen más débiles y modificados que en sus formas originales de la Amazonia. Por ejemplo, las estructuras del Delta no alcanzaron la envergadura ni la monumentalidad que en la cuenca del Amazonas, las aldeas no tuvieron el tamaño ni la complejidad estructural del Alto Xingú, las prácticas agrícolas parecen haber sido a pequeña escala y las jerarquías sociales no llegaron a tener el grado de diferenciación de otras áreas.

Estas similitudes no apoyarían un desarrollo independiente de la complejidad y variedad de los elementos asociados que caracterizan a Goya-Malabrigo. La falta de antecedentes locales y/o regionales de procesos tecnológicos y desarrollos estilísticos (a excepción de ciertas similitudes tecno-morfológicas con alguna alfarería de la provincia de Santiago del Estero) apoya la propuesta de que Goya-Malabrigo debió llegar al Paraná Medio con sus "principales atributos ya conformados" (CERUTI, 1986, p. 24). Sin embargo, la posibilidad de una génesis autónoma (o a partir de linajes no-arawak) generada por procesos filogenéticos locales y por un desarrollo tecnológico independiente a partir de las poblaciones ribereñas de la cuenca inferior del Plata (CAGGIANO, 1990; CERUTI, 2003) no puede ser descartada.

Retornando a la filiación arawak de Goya-Malabrigo, no está claro aún cómo fue este proceso y qué mecanismos pudieron haber operado, pero con la información actual se pueden plantear dos modelos tentativos. Uno es que la influencia arawak se haya dado sobre poblaciones preexistentes que ocupaban la llanura aluvial del río, pero que no tenían una adaptación fuerte a este ambiente (lo que arqueológicamente se conoce como Cultura Entrerriana -en el sentido de Serrano (1972)o Cancha de Luisa -en el sentido de Ceruti, 2003, aunque esta tiene similar cronología). En este caso se habría dado un proceso de etnogénesis, posiblemente mediante la incorporación de elites arawak o de grupos de individuos especializados en el intercambio (algo así como "comerciantes") en las poblaciones locales. Esta integración habría estado acompañada y favorecida por la introducción de un paquete de innovaciones arawak vinculadas con su "hidrocentralidad" y al manejo de cultivos. Una segunda posibilidad es la expansión demográfica sobre una llanura aluvial ancha y rica, pero subexplotada y probablemente poco habitada; habría sido la ocupación de un territorio nuevo siguiendo el modelo expansivo por los grandes ríos, utilizando redes de intercambio y comercio preestablecidas. En el primer caso, se trataría de una "arawakización" de las poblaciones locales y habría producido un proceso de etnogénesis con la consiguiente manipulación y reelaboración de nuevos referentes simbólicos, como pueden haber sido los estilos alfareros, relacionados a la identidad étnica (OTTALAGANO, 2012) y la diferenciación social. El segundo caso implicaría un movimiento poblacional de grupos arawak: una verdadera migración de gente, lengua, tecnología y marcadores identitarios a diferentes niveles que ocuparon la llanura aluvial del Paraná Inferior y Medio y que llegaron hasta la del río Uruguay inferior. En este último caso el proceso predominante habría sido el filogenético, el que no estaría favorecido por los nuevos modelos de expansión arawak (HORNBORG; HILL, 2011; ERIKSEN, 2011; NEVES, 2011) pero, dado el escaso conocimiento actual de las entidades pre Goya-Malabrigo en el área, tampoco puede ser descartado.

En cualquiera de las dos opciones los elementos incorporados serían una fuerte adaptación tecnológica hacia la explotación de los recursos fluviales (lo que incluye desde las canoas de gran porte hasta una desarrollada tecnología pesquera y las elevaciones de tierras –cerritos– en las planicies inundables) asociada a una dieta basada en el pescado y otros recursos fluviales. A estos se le suman las prácticas hortícolas que incluye un grupo de cultígenos: maíz, poroto y zapallo. Además, en términos de estilo alfarero, se incorpora o se intensifica la producción de la cerámica incisa-modelada, destacándose los apéndices zoomorfos como un tipo central de referente simbólico. Sociopolíticamente, los arawak podrían haber promovido el surgimiento de jerarquías sociales, formando una sociedad de rango (ranked society), tal como las encontraron los europeos en el siglo XVI. Por último, el reflejo del ethos arawak en Goya-Malabrigo también serían las amplias redes panregionales de comercio e intercambio, que probablemente conectaron la cuenca del Paraná con los Andes (TORRES, 1911; CERUTI, 2003; BONOMO; POLITIS; GIANOTTI, 2011).

El nuevo escenario generado a partir del replanteamiento de la expansión arawak en las Tierras Bajas de América del Sur ha producido un terreno fértil para volver a poner en la agenda de discusión de la arqueología del NEA la génesis y desarrollo de Goya-Malabrigo. Esto ha revitalizado antiguas ideas y permitido reformular un modelo ya propuesto a principios del siglo XX. Esperamos que la contrastación de este nuevo conjunto de hipótesis sirva para guiar las estrategias de investigación de la arqueología de la región desde diferentes perspectivas teóricas.

AGRADECIMENTOS

A Pedro Viegas Barros por sus comentarios sobre los aspectos lingüísticos y por poner a nuestra disposición material inédito. A Don Blas Jaime por compartir su sabiduría ancestral con nosotros. A Violeta Di Prado por sus sugerencias y por su colaboración en las figuras. A Carlos Ceruti y Eduardo Goes Neves por sus comentarios y aportes. A Love Eriksen por la autorización para reproducir el mapa de la Figura 8. Por supuesto, los autores son los únicos responsables de lo vertido en este artículo.

Este trabajo fue financiado con los proyectos "Un abordaje arqueológico regional de las poblaciones prehispánicas del sudeste de la región pampeana y del Delta Superior del río Paraná" (PIP-CONICET 1283) y "Mounds, Maize and 'Caciques' in the Upper Delta of the Paraná River (Argentina)" (Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research grant # 8149).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. Estudios de etnología antigua de Venezuela. La Habana (CUB): Casa de las Américas, 1983.
- ACOSTA Y LARA, Eduardo Federico. Los chaná-timbúes en la antigua Banda Oriental. *Museo de Historia Natural de Montevideo*, v. 6, n. 5, p. 1-27, 1955.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. The Arawak Language Family. *In*: DIXON, Robert M. W.; AIKHENVALD, Alexandra Y. (ed.). *The Amazonian Languages*. Cambridge (UK): Cambridge University Press, 1999. p. 65-106.
- AIKHENVALD, Alexandra Y.; DIXON, Robert M. W. Evidentials and Areal Typology: A Case Study from Amazonia. *Language Sciences*, v. 20, n. 3, p. 241-257, 1998.
- AMBROSETTI, Juan Bautista. Los paraderos precolombianos de Goya. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, v. 14, p. 242-265, 1894.
- APARICIO, Francisco de. Noticia sobre el hallazgo de cuentas de vidrio en un paradero indígena, caracterizado por la presencia de representaciones plásticas. *Physis*, v. 9, p. 456-462. 1928.
- APARICIO, Francisco de. El Paraná y sus tributarios. *In*: LEVENE, Ricardo (ed.). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires (ARG): El Ateneo, 1939. v. 1, p. 419-442.
- APARICIO, Francisco de. The Archaeology of the Paraná River. *In*: STEWARD, Julian (ed.). *Handbook of South American Indians*. Washington, DC (USA): Smithsonian Institution, 1948. v. 3, p. 57-68.
- ASTIZ, María Eugenia *et al. Santa Fe*: descubriendo el Fuerte Sancti Spíritus. Buenos Aires (ARG): Consejo Federal de Inversiones, 2013.
- BALÉE, William. Advances in Historical Ecology. New York (USA): Columbia University Press, 1998.
- BASTOURRE, Laura. Estudios arqueofaunísticos en el Delta Superior del Paraná: el sitio Los Tres Cerros 1. *In*: ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE ZOOARQUEOLOGÍA, 2., 2012, Santiago de Chile. *Anales* [...]. Santiago de Chile (CHI): Universidad de Chile, 2012.
- BELLWOOD, Peter. First Farmers: The Origins of Agricultural Societies. Malden (USA): Wiley-Blackwell, 2004.
- BLIXEN, Olaf. Acerca de la supuesta filiación Arawak de las lenguas indígenas del Uruguay. Boletín de la Sociedad de Antropología del Uruguay, v. 1, n. 2, p. 23-40, 1956.
- BONOMO, Mariano *et al.* Multidisciplinary Studies at Cerro Tapera Vázquez Site, Pre-Delta National Park, Argentina: The Archaeological, Sedimentological and Paleobotanical Evidence. *Quaternary International*, v. 245, p. 48-61, 2011a.
- BONOMO, Mariano *et al.* Pre-Hispanic Horticulture in the Paraná Delta (Argentina): Archaeological and Historical Evidence. *World Archaeology*, v. 43, n. 4, p. 557-579, 2011b.

- BONOMO, Mariano. Historia prehispánica de entre ríos. Buenos Aires (ARG): Fundación Félix de Azara, 2012.
- BONOMO, Mariano; POLITIS, Gustavo; GIANOTTI, Camila. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta del Delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity*, v. 22, n. 3, p. 297-333, 2011.
- BRACCO, Diego; LOPEZ MAZZ, José María. *La insurrección del año 1686*: charrúas, pampas y serranos, chanáes y guaraníes. Montevideo (URU): Linardi y Risso, 2006.
- BROCHADO, José Proenza. Migraciones que difundieron la Tradición Alfarera Tupiguaraní. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, v. 7, p. 7-39, 1973.
- BRUNAZZO, Graciela A. Investigaciones arqueológicas en el sitio La Norma (Partido de Berisso, Provincia de Buenos Aires, Argentina). *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA, 12., 1999, La Plata. *Actas* [...] La Plata (ARG): Universidad Nacional de La Plata, 1999. t. 3, p. 101-106.
- BUFFA, Josefa Luisa; HERNANDO BALMORI, Clemente. *Toponimia aborigen de Entre Ríos*. 1962. Tesis (Doctorado en Letras) Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1966.
- BURKART, Rodolfo *et al. Eco-regiones de la Argentina*. Buenos Aires (ARG): Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, 1999.
- CABRERA PÉREZ, Leonel. Patrimonio y arqueología en la región platense. Montevideo (URU): Universidad de la República, 2011.
- CABRERA, Ángel L. Regiones Fitogeográficas Argentinas. *In*: KUGLER, W. F. (ed.). *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Buenos Aires (ARG): Acme, 1976. t. 2, pt. 1, p. 1-85.
- CABRERA, Gabriel; FRANKY, Carlos Eduardo; MAHECHA, Dany. Los Nukak: nómadas de la Amazonía colombiana. Bogotá (COL): Editorial Universidad Nacional, 1999.
- CAGGIANO, Maria Amanda. Los Ribereños Plásticos del Delta del Paraná. Revista do CEPA, v. 17, n. 20, p. 415-435, 1990.
- CAGGIANO, Maria Amanda. Prehistoria del noreste argentino, sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas*: antropología, n. 38, p. 1-109, 1984.
- CAGGIANO, Maria Amanda. Problemática en torno a una técnica decorativa y su distribución espacio-temporal. El surco rítmico. *Sapiens*, v. 5, p. 107-124, 1985.
- CAGGIANO, Maria Amanda. Prospecciones arqueológicas en los bajos submeridionales del Chaco. *Revista del Museo de La Plata*, v. 9, n. 76, p. 265-285, 1995.
- CAGGIANO, Maria Amanda; FLORES, Olga B. La ocupación humana en el delta del Paraná, a propósito de nuevos fechados radiocarbónicos. *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA, 14., 2001, Rosario (ARG). *Actas* [...]. Rosario (ARG): Universidad Nacional de Rosario, 2001. p. 1-8.
- CAPDEPONT, Irina. Arqueología de sociedades indígenas del litoral del río Uruguay. 2012. Tesis (Doctorado) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría, 2012.
- CARNEIRO, Robert L. Factors Favoring the Development of Political Leadership in Amazonia. *In*: KRACKE, Waud H. (ed.). *Leadership in Lowland South America*. Bennington (USA): Bennington College, 1993. p. 4-8. (South American Indian Studies, n. 1).
- CARRARA, María Teresa; CARBALLO, María Susana; VALENTINI, Mónica Patricia. Localización y prospección de sitios arqueológicos en la zona isleña aledaña a la ciudad de Rosario. Islas del Río Paraná. Argentina. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, v. 4, p. 9-23, 1998.

- CASTIÑEIRA, C. *et al.* The origin and construction of pre-Hispanic mounds in the Upper Delta of the Paraná River (Argentina). *Archaeological and Anthropological Sciences*, v. 5, p. 37-57, 2013. DOI: 10.1007/s12520-012-0107-2.
- CERUTI, Carlos N. Algo sobre crítica y autocrítica en Arqueología. Revista de Antropología, v. 1, n. 1, p. 19-24, 1986.
- CERUTI, Carlos N. Arqueología. *In*: RENNA, A. (ed.). *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe.* Buenos Aires (ARG): Ediciones Sudamérica, 1993. t. 4, p. 557-580.
- CERUTI, Carlos N. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes*, v. 3, p. 111-135, 2003.
- CERUTI, Carlos N. et al. Arroyo Arenal 4 (Dto. de La Paz, Pcia. de Entre Ríos): un hallazgo arqueológico poco común. Notas del Museo de Ciencias Naturales y de Antropología de Entre Ríos, Antropología, v. 2, p. 1-23, 1980.
- CERUTI, Carlos N. *Proyecto Investigaciones arqueológicas en el área del Paraná Medio*: margen entrerriana: síntesis de los avances a noviembre de 1984. [S. l.: s. n.], 1984. Informe 73 Cod. 721, Agua y Energía Eléctrica Sociedad del Estado.
- CERUTI, Carlos N.; CROWDER, Roberto. La presencia de cerámica en los cordones conchiles litorales de la provincia de Buenos Aires (Argentina): un sitio nuevo. *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA URUGUAYA, 1., 1972, Fray Bentos. *Anales* [...]. Fray Bentos (URU): Museo Municipal de Historia Natural de Rio Negro, 1973. p. 1-38.
- CERUTI, Carlos N.; GONZÁLEZ, María Isabel. Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa Bonaerense de Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, v. 33, p. 101-140, 2007.
- CEZAR, Francisco de Oliveira. Datos arqueológicos: proximidad de Buenos Aires. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, v. 16, p. 264-271, 1895.
- CIGLIANO, Eduardo Mario. Arqueología del N. E. de la provincia de Buenos Aires. *In*: COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1963, La Plata. *Anales* [...]. La Plata (ARG): CICBA, 1963. v. 4, p. 473-511.
- CIGLIANO, Eduardo Mario; SCHMITZ, Pedro Ignacio; CAGGIANO, María Amanda. Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos: esquema tentativo de su desarrollo. *In*: COMISIÓN DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1971, La Plata. *Anales* [...]. La Plata (ARG): CICBA, 1971. v. 192, t. 2-3, p. 131-191.
- CIONE, Alberto Luis; RIZZO Antonia; TONNI, Eduardo P. Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio de Rincón de Landa, Gualeguaychú, Entre Ríos, República Argentina: nota preliminar. *In*: ENCUENTRO DE ARQUEOLOGÍA DEL LITORAL, 5., 1977, Fray Bento. *Anales* [...]. Fray Bentos (URU): Museo Municipal de Historia Natural de la Intendencia Municipal de Río Negro, 1977. p. 121-141.
- COCCO, Gabriel. Nuevos aportes al estudio de los procesos de formación del registro arqueológico en la provincia de Santa Fe. *In*: BERÓN, Mónica *et al*. (ed.). *Mamül Mapu*: pasado y presente desde la arqueología pampeana. Ayacucho (PER): Libros del Espinillo, 2010a. v. 2, p. 47-58.
- COCCO, Gabriel. Tendencias actuales en el estudio del registro arqueológico del período Holoceno tardío en el Bajo de los Saladillos, provincia de Santa Fe. *In*: COCCO, Gabriel; FEUILLET TERZAGHI, Maria Rosario (ed.). *Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*. Santa Fe (ARG): Centro de Estudios Hispanoamericanos, 2010b. p. 33-45.
- COMBÈS, Isabelle. *Diccionario Étnico: Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Cochabamba: Instituto de Misionología, 2010. (Scripta Autochtona, v. 4).
- COMBÈS, Isabelle. Zamucos. Cochabamba (BOL): Instituto de Misionología, 2009. (Scripta Autochtona, v. 1).

- COMBÈS, Isabelle; LOWREY, Kathleen. Slaves without Masters? Arawakan Dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, Sixteenth to Twentieth Centuries). *Ethnohistory*, v. 53, n. 4, p. 689-714, 2006.
- CORNERO, Silvia. Apuntes de arqueología de islas: sitio El Castaño, boca de la Milonga, río Paraná. *Anuario de Arqueología*, v. 1, n. 1, p. 153-160, 2009.
- CORNERO, Silvia. Enterratorios humanos en el litoral: sitio La Lechuza, Alejandra, Pcia. de Santa Fe. *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA, 12., 1999, La Plata. *Anales* [...]. La Plata (ARG): Universidad Nacional de La Plata, 1999. t. 3, p. 384-388.
- CHAPMAN, Robert. Archaeologies of Complexity. London (UK): Routledge, 2003.
- DI PRADO, Violeta; TURNES, Lucas. Análisis macroscópico de la alfarería del Delta Superior del Paraná. *In*: CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN PAMPEANA ARGENTINA, 5., 2008, Santa Rosa. *Anales* [...]. Santa Rosa (ARG): Universidad Nacional de La Pampa, 2008. p. 61-62.
- DÍAZ, Antonio A.; FORNARO, Marita. Intento de sistematización de las modalidades alfareras del litoral uruguayo. *In*: ENCUENTRO DE ARQUEOLOGÍA DEL LITORAL, 5. 1977, Fray Bentos. *Anales* [...]. Fray Bentos (URU): Museo Municipal de Historia Natural de la Intendencia Municipal de Río Negro, 1977. p. 165-174.
- ECHEGOY, Carlos. Los fechados C14 de Arroyo Aguilar: arqueología del Paraná 2. Reconquista (ARG): Museo Municipal de Arqueología y Paleontología de Reconquista, 1994.
- ERIKSEN, Love. *Nature and Culture in Prehistoric Amazonia*: Using G.I.S. to Reconstruct Ancient Ethnogenetic Processes from Archaeology, Linguistics, Geography, and Ethnohistory. 2011. Tesis (Doctorado en Ecología Humana) Lund University, Lund, 2011.
- FABRE, Alain. Arawak. *Alain Fabre*, [s. l.], 22 enero 2021. Disponible en: http://www.ling.fi/Entradas%20 diccionario/Dic=Arawak.pdf. Acceso en: 4 enero 2023¹⁰.
- FIOROTTO, Daniel Tirso. Un chaná que habla su idioma. *La Nación*, Buenos Aires, 26 marzo 2005. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/un-chana-que-habla-su-idioma-nid689936/. Acceso en: 4 enero 2023¹¹.
- FRENGUELLI, Joaquín.; APARICIO, Francisco de. Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo (departamento de Reconquista, Prov. de Santa Fe). *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, v. 1, n. 7-112, 1923.
- FRIED, Morton H. The Evolution of Political Society. New York (USA): Random House, 1967.
- GASPARY, Fernando. Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un cerrito de la Isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*, v. 23, p. 3-66, 1950.
- GASPARY, Fernando. Las campanas chaná-timbúes. Revista Geográfica Americana, v. 23, n. 140, p. 279-282, 1945.
- GASPARY, Fernando. Una nueva variedad de campana chaná-timbú. Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, v. 2, n. 2, p. 59-66, 1947.
- GHIANI ECHENIQUE, Naiquen; UVIETTA, Angelica R.; GAMBARO, Rocio. Alfarerías tubulares en el norte de la provincia de Buenos Aires. *In*: CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN PAMPEANA ARGENTINA, 6., 2011, La Plata. *Anales* [...]. La Plata (ARG): Facultad de Ciencias Naturales y Museo, 2011.

¹⁰ Esta referência foi atualizada para esta republicação. (Nota dos Editores.)

¹¹ Esta referência foi atualizada para esta republicação. (Nota dos Editores.)

- GONZÁLEZ, Alberto Rex. Arte precolombino en Argentina. Buenos Aires (ARG): Filmediciones Valero, 1977.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex. Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón. *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"*, n. 17, p. 3-41, 1947.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex; PÉREZ, José Antonio. Argentina indígena: vísperas de la conquista. Buenos Aires (ARG): Paidós, 1993.
- GOSSELAIN, Olivier P. Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory*, v. 7, n. 3, p. 187-217, 2000.
- GRESLEBIN, Héctor. Las estructuras de los túmulos indígenas prehispánicos del departamento de Gualeguaychú (Prov. de Entre Ríos), RA. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, v. 5, p. 5-51, 1931.
- HECKENBERGER, Michael J. Amazonian Mosaics: Identity, Interaction, and Integration in the Tropical Forest. *In*: SILVERMAN, Helaine; ISBELL, William H. (ed.). *Handbook of South American Archaeology*. New York (USA): Springer, 2008. p. 941-961.
- HECKENBERGER, Michael J. Rethinking the Arawakan Diaspora: Hierarchy, Regionality, and the Amazonian Formative. *In*: HILL, Jonathan; SANTOS-GRANERO, Fernando (ed.). *Comparative Arawakan Histories*: Rethinking Language and Culture Area in Amazonia. Chicago (USA): University of Illinois Press, 2002. p. 99-122.
- HECKENBERGER, Michael J.; NEVES, Eduardo Góes. Amazonian Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, v. 38, p. 251-66, 2009.
- HECKENBERGER, Michael J.; PETERSEN, James B.; NEVES, Eduardo Goés. Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples From Brazil. *Latin American Antiquity*, v. 10, n. 4, p. 353-376, 1999.
- HILL, Jonathan; SANTOS-GRANERO, Fernando. *Comparative Arawakan Histories*: Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia. Chicago (USA): University of Illinois Press, 2002.
- HORNBORG, Alf. *Dualism and Hierarchy in Lowland South America*: Trajectories of Indigenous Social Organization. Stockholm (SWE): Almqvist & Wiksell International, 1988.
- HORNBORG, Alf. Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia: Toward a System Perspective. *Current Anthropology*, v. 46, p. 589-620, 2005.
- HORNBORG, Alf.; HILL, Jonathan D. Introduction: Ethnicity in Ancient Amazonia. *In*: HORNBORG, Alf; HILL, Jonathan D. (ed.). *Ethnicity in Ancient Amazonia*: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory. Boulder (USA): University Press of Colorado, 2011. p. 1-27.
- HOWARD, George Delvigne. *Prehistoric Ceramic Styles of Lowland South America*: Their Distribution and History. New Haven (USA): Yale University Press, 1947.
- HOWARD, George Delvigne; WILLEY, George. *Lowland Argentine Archaeology*. New Haven (USA): Yale University Press, 1948. (Yale University Publications on Anthropology, n. 39).
- KOZAMEH, Livia. Caso de enfermedad de Paget en un individuo prehispánico del Delta del Paraná, confirmado por examen histológico y datación radiocarbónica. *In*: CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DEL PLATA, 1., 2011, Buenos Aires. *Actas* [...]. Buenos Aires (ARG): Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2011, p. 114-120.
- KRAPOVICKAS, Pedro. Excursión arqueológica a Rincón de Landa. Revista Geográfica Americana, v. 12, p. 149-156, 1957.
- LAFON, Ciro René. El replanteo para la arqueología del nordeste argentino. Antiquitas, v. 14, p. 1-16, 1972.

- LAFON, Ciro René. Introducción a la arqueología del nordeste argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, v. 5, n. 2, p. 119-152, 1971.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel A. Los indios chanases y su lengua, con apuntes sobre los querandíes, yaros, boanes, güenoas o minuanes y un mapa étnico. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, v. 18, p. 115-154, 1897.
- LARRAÑAGA, Damáso Antonio. Compendio del idioma de la nación chaná. *In*: LARRAÑAGA, Damáso Antonio. *Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga*. Montevideo (URU): Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1923 [1813]. t. 3, p. 163-174.
- LATHRAP, Donald Ward. The Upper Amazon. London (UK): Thames and Hudson, 1970.
- LATHRAP, Donald Ward. Our Mother the Cayman, our Father the Gourd: Spinden Revisited or a Unitary Model for the Emergence of Agriculture in the New World. In: REED, Charles A. (ed.). *Origins of Agriculture*. The Hague (NED): Mouton, 1977. p. 713-751.
- LEZAMA, Antonio. *La Historia que nos parió*: ensayo sobre el origen de la idiosincrasia rioplatense. Montevideo (URU): Linardi y Risso, 2008.
- LISTA, Ramón. Les cementières et paraderos minuanes de la province de Entre Ríos. *Revue d'Anthropology*, v. 7, p. 365-368, 1878.
- LOPES DE SOUSA, Pero. Diario de navegação de Pero Lopes de Sousa (de 1530 a 1532). Revista Trimensal do Instituto Historio Geographico e Etnographico do Brasil, v. 24, p. 9-74, 1861 [1531].
- LOPONTE, Daniel. Arqueología del Humedal del Paraná Inferior (Bajíos Ribereños Meridionales). Buenos Aires (ARG): Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2008.
- LOTHROP, Samuel Kirkland. *Indians of the Paraná Delta, Argentina*. New York (USA): The New York Academy of Sciences, 1932.
- MADERO, Eduardo. Historia del Puerto de Buenos Aires. Buenos Aires (ARG): La Nación, 1902.
- MALDONADO BRUZZONE, Rodolfo. Breve reseña del material recogido en Punta Lara (Prov. de Buenos Aires). Notas Preliminares del Museo de La Plata, v. 1, p. 339-354, 1931.
- MENGHIN, Osvaldo F. A. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología*, v. 12, p. 19-40, 1957.
- MÉTRAUX, Alfred. El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente sudamericano. *In*: CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, 25., 1934, La Plata. *Actas* [...]. La Plata (ARG): Universidad Nacional de La Plata, 1934. p. 181-190.
- MÉTRAUX, Alfred. Ethnography of the Chaco. *In*: STEWARD, Julian H. (ed.). *Handbook of South American Indians*: The Marginal Tribes. Washington DC (USA): Smithsonian Institution, 1946. p. 197-370. v. 1.
- MÉTRAUX, Alfred. The Guaraní. *In*: STEWARD, Julian H. (ed.) *Handbook of South American Indians*: The Tropical Forest Tribes. Washington DC (USA): Smithsonian Institution, 1948a. p. 69-94. v. 3.
- MÉTRAUX, Alfred. Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. *In*: STEWARD, Julian H. (ed.) *Handbook of South American Indians*: The Tropical Forest Tribes. Washington DC (USA): Smithsonian Institution, 1948b. p. 381-454. v. 3.
- MIGALE, Laura; BONAPARTE, José F. Arqueología de Cañada Honda y río Areco, Baradero, Provincia de Buenos Aires. Mercedes (ARG): Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", 2008.
- MUJICA, Juan Ignacio. Aproximación a la caracterización de los sitios arqueológicos en los Esteros Batel en la provincia de Corrientes. *In*: ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL, 16., 1996, Resistencia. *Anales* [...]. Resistencia (ARG): Conicet-Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1996. p. 385-392.

- NEVES, Eduardo Góes. A arqueologia da Amazônia Central e as classificações na arqueologia amazônica. *In*: PEREIRA, Edithe; GUAPINDAIA, Vera (org.). *Arqueologia Amazônica*. Belém: MPEG; IPHAN; SECULT, 2010. v. 2, p. 54-71.
- NEVES, Eduardo Góes. Archaeological Cultures and Past Identities in the Pre-colonial Central Amazon. *In*: HORNBORG, Alf; HILL, Jonathan D. (ed.). *Ethnicity in Ancient Amazonia*: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory. Boulder (USA): University Press of Colorado, 2011. p. 31-56.
- NEVES, Eduardo Góes. El Formativo que nunca terminó: la larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía central. *Boletín de arqueología PUCP*, v. 11, p. 117-142, 2007.
- NIMUENDAJÚ, Curt. *Mapa etno-histórico de Curt Nimuendajú*. Rio de Janeiro; Brasília, D.F.: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatistica; Ministério da Educação, 2002.
- NÓBILE, Juan. Asentamiento y subsistencia en la llanura aluvial del río Paraná (Sector Bajo Paraná): aproximaciones a un modelo regional. *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, 9., 1997, Colonia del Sacramento. *Anales* [...]. Montevideo (URU): Asociación Uruguaya de Arqueología, 2001. p. 187-193.
- NORDENSKIÖLD, Erland. Ars Americana: L'Archélogie du Bassin de l'Amazone. Paris (FRA): Les Editions G. van Oest, 1930.
- NORDENSKIÖLD, Erland. Indian Adaptations in Flooded Regions of South America. *Journal of Latin American Geography*, v. 8, n. 2, p. 209-224, 2009 [1916].
- NÚÑEZ CAMELINO, María. Una revisión de la aplicación de perspectivas teóricas en la investigación arqueológica en la provincia de Corrientes. *In*: COCCO, Gabriel; FEUILLET TERZAGHI, Maria Rosario (ed.). *Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*. Santa Fe (ARG): Centro de Estudios Hispanoamericanos, 2010. p. 13-22.
- OBERG, Kalervo. *The Terena and the Caduveo of Southern Mato Grosso, Brazil.* Washington, DC (USA): Smithsonian Institution, 1949. (Institute of Social Anthropology, Publication, 9).
- OLIVEIRA, Decir Pedro de; ALVES, Miriam Moreira. *Os Kinikinau*: dados históricos, vocabulares e lingüísticos. 2004. Dissertação (Mestrado em Letras) Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Campo Grande, 2004.
- OLSEN, Fred. On the Trail of the Arawaks. Oklahoma (USA): University of Oklahoma Press, 1974.
- OTTALAGANO, Flávia V. Aproximaciones al simbolismo de los grupos cazadores-recolectores de las Tierras Bajas del Paraná Medio: un abordaje contextual del arte mobiliar cerámico. 2009. Tesis (Doctorado) Universidad Nacional de Rosario, Rosario (ARG), 2009.
- OTTALAGANO, Flávia V. Estado actual y nuevas perspectivas de estudio para la arqueología del Paraná Medio entrerriano. *Anuario de Arqueología*, v. 4, p. 184-185, 2012.
- OTTALAGANO, Flávia V. Simbolismo e identidad en las tierras bajas del Paraná: un abordaje contextual del arte mobiliar cerámico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, v. 35, p. 195-218, 2010.
- OUTES, Félix F. *Los Querandies*: breve contribución al estudio de la etnografía argentina. Buenos Aires (ARG): Imprenta de Martín Biedma e Hijo, 1897.
- OUTES, Félix F. Nuevo jalón septentrional en la dispersión de las representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, v. 85, p. 53-66, 1918.
- OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo Fernández de. Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Asunción (PAR): Guarania, 1851-1855 [1546-1547]. v. 23.
- PALEO, María Clara; MERONI, Mercedes Pérez. Dimensión social de la tecnología cerámica en sociedades cazadoras-recolectoras. Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, v. 15-16, p. 73-85, 2005-2006.

- PAYNE, David L. A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions. *In*: DERBYSHIRE, Desmond C. *et al.* (ed.). *Handbook of Amazonian Languages*. Berlin (GER): De Gruyter Mouton, 1991. v. 3, p. 355-499.
- PEREA Y ALONSO, Sixto. Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak. Montevideo (URU): Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, 1942.
- PÉREZ JIMENO, Laura. Investigaciones arqueológicas en el sector septentrional de la llanura aluvial del Paraná, margen santafesina: la variabilidad del registro arqueológico. 2007. Tesis (Doctorado en Ciencias Naturales) Universidad Nacional de La Plata, La Plata (ARG), 2007.
- PI HUGARTE, Renzo. Los indios de Uruguay. Montevideo (URU): Mapfre, 1993.
- PÍCCOLI, Carolina; BARBOZA, Maria Carolina. Caracterización del conjunto cerámico recuperado en el sitio Los Bananos (Goya, Corrientes, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, v. 14, n. 1, p. 213-225, 2013.
- POLITIS, Gustavo G. *et al.* Archaeology of the Upper Delta of the Paraná River (Argentina): Mound Construction and Anthropic Landscapes in the Los Tres Cerros locality. *Quaternary International*, v. 245, p. 74-88, 2011.
- POLITIS, Gustavo G. *Nukak*: Ethnoarchaeology of an Amazonian People. Walnut Creek (USA): Left Coast Press, 2007.
- POLITIS, Gustavo G. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. *In*: YACOBACCIO, Hugo Daniel *et al* (ed.). *Arqueología contemporánea argentina*: actualidad y perspectivas. Buenos Aires (ARG): Ediciones Búsqueda, 1988. p. 59-107.
- POLITIS, Gustavo G. Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. *In*: POLITIS, Gustavo G. (ed.). *Arqueología Latinoamericana Hoy.* Bogotá (COL): Editorial del Fondo de Promoción de la Cultura, 1992. p. 70-87.
- RENARD-CASEVITZ, France-Marie. Social Forms and Regressive History: From the Campa Cluster to the Mojos and from the Mojos to the Landscape Terrace-Builders of the Bolivian Savanna. *In*: HILL, Jonathan; SANTOS-GRANERO, Fernando (ed.). *Comparative Arawakan Histories*: Rethinking Language and Culture Area in Amazonia. Chicago (USA): University of Illinois Press, 2002. p. 123-146.
- RENFREW, Colin. Socio-economic change in ranked societies. *In*: RENFREW, Colin; SHENNAN, Steven. (ed.). *Ranking, Resource and Exchange*: Aspects of the Archaeology of Early European Society. Cambridge (UK): Cambridge University Press, 1982. p. 1-8.
- RINGUELET, Raúl A. Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis*, v. 22, n. 63, p. 151-170, 1961.
- ROCCHIETTI, Ana María *et al.* San Bartolomé de los Chaná: arqueología histórica. *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA, 12., 1999, La Plata (ARG). *Anales* [...]. La Plata (ARG): Universidad Nacional de La Plata, 1999. t. 1, p. 489-500.
- RODRÍGUEZ, Jorge. A. Nordeste Prehispánico. *In*: BERBERIÁN, Eduardo E.; NIELSEN, Axel E. (ed.). *Historia Argentina Prehispánica*. Córdoba (ARG): Brujas, 2001. t. 1, p. 693-736.
- RODRÍGUEZ, Jorge A.; RODRÍGUEZ Amilcar. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas en el Río Uruguay (NE de Entre Ríos y SE de Corrientes). *In*: CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, 7., 1982, San Luís. *Anales* [...]. [S. l.: s. n.], 1982.
- SÁNCHEZ, Jorge O.; COLOBIG, Maria de los Milagros.; ZUCOL, Alejandro. F. Análisis fitolíticos del sitio Los Tres Cerros 1, Isla Las Moras (Victoria, Entre Ríos): primeros resultados. *In*: CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN PAMPEANA ARGENTINA., 2011, La Plata (ARG). *Anales* [...]. La Plata (ARG): Universidad Nacional de La Plata, 2011. p. 6.

- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, Amalia. La "neolitización" de las áreas marginales de la América del Sur. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, v. 5, n. 1, p. 9-23, 1970.
- SANTOS-GRANERO, Fernando. The Arawakan Matrix: Ethos, Language, and History in Native South América. *In*: HILL, Jonathan; SANTOS-GRANERO, Fernando (ed.). *Comparative Arawakan Histories*: Rethinking Language and Culture Area in Amazonia. Chicago (USA): University of Illinois Press, 2002. p. 25-50.
- SCABUZZO, Clara; RAMOS VAN RAAP, Augustina. Primeros estudios bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros (departamento de Victoria, Entre Ríos). *Comechingonia*, v. 15, n. 1, p. 167-172, 2011.
- SCHMIDL, Ulrich. Viaje al Río de La Plata. Buenos Aires (ARG): Claridad, 2009 [1567].
- SCHMIDT, Max. *Die Aruaken*: Ein Beitrag zum Problem der Kulturverbreitung. Leipzig (GER): Verlag Veit & Comp, 1917.
- SCHMIDT, Wilhelm. Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde. Heidelberg (GER): Carl Winter, 1926.
- SCHMITZ, Pedro Ignácio. *et al.* Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes, Rep. Argentina). *Dédalo*, v. 8, n. 15, p. 11-121, 1972.
- SEMPÉ, Maria Carlota. Un fechado para alfarería gruesa en Punta Indio. Buenos Aires. *In*: GRADIN, Carlos J.; OLIVA, Fernando W. (ed.). *La región pampeana*: su pasado arqueológico. Rosario (ARG): Laborde, 2004. p. 139-146.
- SERRANO, Antonio. Arqueología del Arroyo Leyes (provincia de Santa Fe): noticia preliminar a propósito de la colección Bousquet. *Memorias del Museo de Paraná*, v. 8, p. 3-6, 1934.
- SERRANO, Antonio. *Arqueología del Litoral.* [S. l]: Ministerio de Educación de Entre Ríos, 1931. (Memorias del Museo de Entre Ríos, v. 4)
- SERRANO, Antonio. El área de dispersión de las llamadas alfarerías gruesas del territorio argentino. *Physis*, v. 10, p. 181-187, 1930.
- SERRANO, Antonio. La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización Chaco-Santiagueña. [S. l]: Casa Predassi, 1938.
- SERRANO, Antonio. Líneas fundamentales de la arqueología del litoral (una tentativa de periodización). Córdoba (ARG): Universidad Nacional de Córdoba, 1972.
- SERRANO, Antonio. Los chaná-timbú no son guaycurú. Revista Geográfica Americana, v. 24, n. 142, p. 12-14, 1945.
- SERRANO, Antonio. Los primitivos habitantes de Entre Ríos. [S. l.]: Biblioteca Entrerriana "General Perón", 1950.
- SERRANO, Antonio. Los pueblos y culturas indígenas del Litoral. Santa Fe (ARG): El Litoral, 1955.
- STAHL, Peter W. The Arawak Diaspora. Latin American Antiquity, v. 21, n. 2, p. 217-223, 2010.
- SUSNIK, Branislava. *Prof. Dr. Max Schmidt, su contribución etnológica y su personalidad*. Asunción (PAR): Museo Etnográfico "Andrés Barbero": Fundación La Piedad, 1991.
- TORRES, Luis María. Arqueología de la cuenca del río Paraná. Revista del Museo de La Plata, v. 14, p. 53-122, 1907.
- TORRES, Luis María. Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Buenos Aires (ARG): Universidad Nacional de La Plata, 1911. (Biblioteca Centenaria, v. 4)
- TORRES, Luis María. Relaciones arqueológicas de los pueblos del amazonas con los del Río de la Plata. *In*: CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, 25., 1932, La Plata (ARG). *Anales* [...]. Buenos Aires (ARG): [s. n.], 1934. t. 2, p. 191-193.

- VIDAL, Silvia M. Liderazgo y confederaciones multiétnicas amerindias en la amazonia luso-hispana del Siglo XVIII. *Antropológica*, v. 87, p. 19-45, 1997.
- VIEGAS BARROS, Pedro. Dos siglos de silencio: el extraordinario resurgimiento de la lengua chaná en Entre Ríos. *In*: ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS, 2., 2007, Buenos Aires. *Anales* [...]. [S. l.: s. n.], 2007.
- VIEGAS BARROS, Pedro. Misia jalaná: Una frase Charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua Chaná. *Cuadernos de Etnolingüística*, n. 1, p. 1-3, 2009.
- VIGNATI, Milcíades A. Alfarerías tubulares de la región de Punta Lara. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, v. 3, p. 89-98, 1942.
- VILLEGAS BASAVILBASO, Florencio. Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, v. 1, p. 59-63, 1937.
- ZEBALLOS, Estanislao.; PICO, Pedro. Informe sobre el túmulo pre-histórico de Campana. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, v. 6, p. 244-260, 1878.